



**UNIVERSIDADE FEDERAL DE CAMPINA GRANDE
CENTRO DE HUMANIDADES
UNIDADE ACADÊMICA DE LETRAS
CURSO DE LICENCIATURA EM LETRAS: LÍNGUA ESPANHOLA**

ANDRÉ CÁSSIO DOS SANTOS RODRIGUES

**MANIFESTACIONES MÍSTICO-AMOROSAS EN
POESÍAS DE SANTA TERESA D'ÁVILA**

CAMPINA GRANDE - PB

2019

ANDRÉ CÁSSIO DOS SANTOS RODRIGUES

**MANIFESTACIONES MÍSTICO-AMOROSAS EN
POESÍAS DE SANTA TERESA D'ÁVILA**

Monografia apresentada ao Curso de Licenciatura em Letras - Língua Espanhola do Centro de Humanidades da Universidade Federal de Campina Grande, como requisito parcial para obtenção do título de Licenciado em Letras – Língua Espanhola.

Orientadora: Professora Dra. Isis Milreu.

CAMPINA GRANDE - PB

2019

R696m Rodrigues, André Cássio dos Santos.
Manifestaciones místico-amorosas en poesias de Santa Teresa D'Ávila /
André Cássio dos Santos Rodrigues. – Campina Grande, 2020.
61 f.

Monografia (Licenciatura em Letras – Espanhol) – Universidade
Federal de Campina Grande, Centro de Humanidades, 2019.

"Orientação: Prof^a. Dr^a. Isis Milreu".

Referências.

1. Literatura Espanhola. 2. Santa Teresa de Ávila. 3. Poesia Mística.
I. Milreu, Isis. II. Título.

CDU 821.134.2(043)

ANDRÉ CÁSSIO DOS SANTOS RODRIGUES

**MANIFESTACIONES MÍSTICO-AMOROSAS EN
POESÍAS DE SANTA TERESA D'ÁVILA**

Monografia apresentada ao Curso de Licenciatura em Letras - Língua Espanhola do Centro de Humanidades da Universidade Federal de Campina Grande, como requisito parcial para obtenção do título de Licenciado em Letras - Língua Espanhola.

BANCA EXAMINADORA:



Prof.^a Orientadora Isis Milreu – UFCG



Prof.^a Examinadora Lorena Gois de Lima Cavalcante – UFCG



Prof.^o Examinador Alessandro Giordano – UEPB

Trabalho aprovado em: 10 de dezembro de 2019.

CAMPINA GRANDE - PB

Dedico este trabajo a Dios, a Nuestra Señora, a mis padres, familiares y amigos que mucho me ayudaron a conseguir llegar hasta aquí.

“Y la esperanza no decepciona.” (Rm 5, 5)

AGRADECIMENTOS

Tal vez muchos piensen que no es preciso agradecer a nadie por este escrito y su defensa. Pero necesito agradecer a todos los que me suportaron mientras escribía esta monografía. Yo sé bien que nadie, allende de los que me quieren mucho, conseguirían tal hecho. Gracias por permanecer conmigo entre sonrisas y lágrimas.

A mi Dios soberano que reina y siempre reinará en mi vida. Por todo amor, misericordia, paciencia y bondad que tiene para conmigo. “Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador ... porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre” (Lc 1, 46.49). No hay palabras y expresiones suficientes que yo pueda utilizar para alabar a Dios.

Mis padres, Maria Dalva Santos Rodrigues y Edgard Pereira Rodrigues, que en todo me apoyaron y tuvieron paciencia conmigo, con mis estreses y con mis ausencias. Gracias por me enseñaren a nunca dejar por terminar lo comenzado. “Se empezó, va hasta el final” es mi regla de vida que aprendí con ellos. Gracias, ¡les amo con el máximo de amor con que puedo amarlos! Mis hermanos Alessandro, Ana Rúbia, Antônio Neto y Alanna Celly, gracias por todo lo que me enseñan, por el incentivo, por las peleas ¡Les quiero demasiado! Así como mis cuñados, cuñadas y sobrinos. Agradezco por su paciencia.

Amigos, como mi vida no tendría estructuras sin ustedes, que para mí son el brazo que Dios me extiende y siempre extenderá. Santa Teresa dice que es siempre provechoso andar con buenas compañías y ustedes (que saben quién son, donde están y hasta donde llegaremos) son estas personas. Alef, Igor, Jandylson, Carlos, Adriano, Ana Cristina, Laís, Gabriella y Adelly. Ustedes fueron la luz de esperanza para mí en estos últimos tiempos. Gracias por las oraciones, por la presencia, por la positividad, por la paciencia heroica, por creyeren en mí cuando yo no tenía fe, por encender la luz cuando estaba oscuro, por ser vida cuando había muerte y, claro, por aturar mis pequeñas (a veces grandes) histerias, rabia, malhumor, cansancio, etc., y por siempre se rieren de mí en estos estados. Agradezco por no desistieren de nuestra amistad.

Yo tengo que expresar mi gratitud al Padre Leopoldo, mi padre. Gracias por su presencia, mismo tan distante físicamente, por sus consejos, por sus oraciones, por siempre tener tiempo para leer mis desahogos y ayudarme. Usted me hizo alguien mejor y, como sabes, es mi gran presente de Dios. ¡Te quiero muchísimo mi padre!

No podría dejar de expresar mi gratitud a mis tesoros: Grupo de Oração Jovens com Cristo e Grupo de Oração Estudantil Semente de Luz. Mis hogares donde Cristo está, donde soy quien soy, donde vivo plenamente mi vocación, donde busco fuerzas para proseguir, donde puedo soñar con gigantesca esperanza. Alabado sea Dios por todo lo que mis hermanos de Movimiento, mi amada Renovación Carismática Católica, hicieron por mí y por sus oraciones. Amo demasadamente cada uno de mis hermanos en Cristo.

Mis colegas y amigos de curso y universidad. Gracias por toda la vida compartida, por las felicidades, las lágrimas y los desafíos que vivenciamos juntos. Cristiane, Maria, Nayara y Renata, mi grupo “Oxe”, pues siempre hay un “Oxe” para ser dicho y una pelea para ser producida. Les quiero muchísimo. No puedo olvidar de los colegas de otros períodos, gracias por me aceptaren y por todo lo que vivimos juntos. ¡Yo creo en ustedes!

A mis profesores, todos ellos, gracias por sus enseñanzas, por me revelaren como ser y no ser profesor. A los que me miraron con esperanza, celebremos juntos, pues terminé más una etapa. A los que me miraron sin esperanza, ¡lo siento, pero yo vencí! Isis Milreu, mi orientadora, gracias por tener una paciencia más que heroica con mi persona.

A Dios nuevamente, porque Él es principio y fin de todo.

“Hasta aquí nos ha socorrido el Señor.” (I Sm 7, 12) y es bien verdad.

“Tudo o que é teu, está no coração de Deus.”
(Fátima Souza)

RESUMEN

La mística española ha mostrado su fuerza y ha encontrado su plenitud en Santa Teresa De Ávila quien en sus escritos explicitó como el fenómeno místico también ocurre en el ámbito amoroso. Este trabajo examina algunas de sus poesías observando el modo como esa escritora manifiesta en ellas sus experiencias místico-amorosas. Así, el objetivo de esta investigación es identificar, describir, analizar y comparar como la autora utiliza los recursos literarios para transmitir el mensaje místico en sus poesías. Sabiendo que el fenómeno místico se trata también de una experiencia personal con el divino, o sea, sobrenatural, para poder explicarlo literariamente es necesario la utilización de diversos recursos anafóricos y comparaciones. Una vez vivenciada la experiencia mística, ella es transformada no solo en un saber teórico sino también experimental que a su vez se convierte en texto prosaico o poético. En estos escritos, la autora busca explicar a su modo lo que fue vivido, intentando aproximar la experiencia a situaciones concretas a fines de generar en su lector la comprensión necesaria sobre el fenómeno abordado. Nuestro trabajo está dividido en dos capítulos. En el primer presentamos el contexto histórico, la vida y las obras de la escritora y una explicación sobre el misticismo y su presencia en la literatura. En el segundo analizamos y comparamos las poesías seleccionadas. Este estudio está amparado teóricamente en los escritos de Bengemer y Pinheiro (2016), Cervera (1996), Jesus (2014), Pedrosa-Pádua (2015), Peña (s/d), Raymundo (2013), Santiago (1998) y Velasco (1999), entre otros. La metodología utilizada en esta investigación es bibliográfica de carácter analítico. Concluimos que en las poesías teresianas seleccionadas las manifestaciones místico-amorosas ocurren de maneras distintas, presentadas por ideas que van desde una representación alegre y llena de vida hasta la oposición, demostrando grandes ansias por la muerte. Se observa también un camino trillado que empieza en un primer contacto que causa pasión y enamoramiento llegando hasta la consumación de los deseos, lo que la autora llama de matrimonio espiritual.

Palabras clave: Literatura española; Santa Teresa De Ávila; Poesía mística.

RESUMO

A mística espanhola ganhou força e encontrou sua plenitude com Santa Teresa d'Ávila que, em seus escritos, explicitou como o fenômeno místico ocorre no âmbito amoroso. Este trabalho examina algumas poesias de Santa Teresa d'Ávila, observando o modo como esta escritora manifesta nelas suas experiências místico-amorosas. Assim, o objetivo desta pesquisa é identificar, descrever, analisar e comparar como a autora utiliza os recursos literários para transmitir a mensagem mística em suas poesias. Sabendo que este fenômeno se trata também de uma experiência pessoal com o divino, ou seja, é sobrenatural, para poder explicá-lo literariamente é preciso utilizar diversos recursos anafóricos e comparações. Uma vez vivenciada a experiência mística, ela é transformada não apenas em um saber teórico, mas também em um saber experimental que por sua vez se converte no texto prosaico e poético. Nestes escritos a autora busca explicar, ao seu modo, o que foi vivido, tentando aproximar a experiência com situações concretas a fim de gerar no seu leitor a compreensão necessária sobre o fenômeno abordado. Nosso trabalho está dividido em dois capítulos. No primeiro apresentamos o contexto histórico, a vida e as obras da autora e uma explanação sobre o misticismo e sua presença na literatura. No segundo analisamos e comparamos as poesias selecionadas. Este estudo está amparado teoricamente nos escritos de Bengemer e Pinheiro (2016), Cervera (1996), Jesus (2014), Pedrosa-Pádua (2015), Peña (s/d), Raymundo (2013), Santiago (1998) e Velasco (1999), entre outros. A metodologia utilizada nesta pesquisa é bibliográfica, de caráter analítico. Concluímos que nas poesias teresianas selecionadas as manifestações místico-amorosas acontecem de maneiras distintas, apresentadas por ideias que vão desde a representação alegre e cheia de vida até o seu oposto demonstrando grandes ânsias pela morte. Observa-se também um caminho trilhado, que começa em um primeiro contato que causou paixão e enamoramento, chegando à consumação dos desejos, o que a autora chama de matrimônio espiritual.

Palavras-chave: Literatura espanhola; Santa Teresa d'Ávila; Poesia mística.

SUMÁRIO

INTRODUCCIÓN.....	11
1. SANTA TERESA: REFORMADORA, POETISA, MÍSTICA Y AMOROSA.....	14
1.1 Contexto histórico.....	14
1.2 Vida y obras de Santa Teresa De Ávila.....	16
1.3 Mística y Literatura.....	24
1.4 La mística en la literatura teresiana.....	27
2. EL AMOR MÍSTICO TERESIANO: ENTRE ALEGORÍAS Y COMPARACIONES.....	32
2.1 “Corazón feliz”.....	32
2.2 “Coloquio de amor”.....	34
2.3 “Hermosura de Dios”.....	37
2.4 “En una profesión”.....	40
2.5 “Mi amado para mí”.....	43
2.6 “Muero porque no muero”.....	46
2.7 Comparaciones.....	53
CONCLUSIÓN.....	57
REFERENCIAS.....	60

INTRODUCCIÓN

Santa Teresa De Ávila (1515-1582), Santa Teresa de Jesús, o simplemente Teresa es un ícono en la historia del mundo hispánico. Fue una monja, que hasta la actualidad es comentada y venerada en varias partes del mundo por religiosos, humanistas, teólogos, adeptos de la fe católica y hasta de otras religiones. Así, hace quinientos años que se habla de su persona, de sus actos y de sus escritos.

Ella vivió en la edad moderna y allende eso era una mística contemplativa, cosas que en aquel tiempo no eran tan valoradas, pues deberían vivir en su hogar, no tenían voz, eran sumisa a los hombre y no podrían ocupar lugares importantes en la sociedad. Era vanidosa en su adolescencia (JESUS, 2014, p. 2), quizá como algunas mujeres de su época, pero poseía un diferencial. Desde chica, era lectora y sus padres le dieron permiso para leer distintos libros, lo que desarrolló su gusto para las letras, y contribuyó, futuramente, a pedidos de los superiores, para ser escritora. Fue una gran autora y, a pesar de solamente empezar a escribir con 45 años, produjo obras de diversos géneros y tenía facilidad en expresar lo que quería decir y transmitir. Entre sus textos se encuentran más de cuatrocientas cartas (la primera fue producida en 1561 y la última en 1582), dirigidas a diversas clases de personas. Esto hizo con que muchos hablasen que ella poseía una escritura universal, advenida de gran sabiduría debido a sus éxitos. Aun en la actualidad sus escritos son de fácil entendimiento.

En su producción en prosa se encuentran las *Relaciones* (s/d), que son oraciones que Santa Teresa De Ávila dirigió a Jesús; *Las Fundaciones* (1573-1582), así nombradas por sus editores, que nos muestran los fundamentos de la reforma que ha hecho en los Carmelos de España; *Los Conceptos del Amor de Dios* (1611), en el cual interpreta el libro de los *Cantares*; y *Modos de visitar conventos* (1613), orientaciones sobre como las personas deben visitar y respetar los conventos fundados por ella. Santa Teresa Dávila también escribió tres libros que son sus obras más conocidas. Son ellos: *Libro de la Vida* (1562), *Camino de Perfección* (1566) y *Castillo Interior o Moradas* (1577). En estos escritos se destacan la gran calidad de su escrita y la representación de su vida, humana y mística, así como de su trato con Dios, que ocurre de forma franca, desenfadada, y su modo de escribir. En estas obras, particularmente, es donde su lenguaje místico está más presente.

Teresa de Ávila también era poetiza y escribió 30 composiciones poéticas, en homenaje a los Santos, sobre la Navidad, sobre sus experiencias con Dios y su Amor Esponsal. A pesar

de su gran producción, solamente a partir del siglo XIX empezaron a surgir estudios sobre su poética. En la poesía mística teresiana es posible percibir que hay la presencia de un yo poético con rasgos autobiográficos, ya que la escritora recreaba aspectos de su vida en sus textos poéticos.

Privilegiada por saber leer desde su infancia y por empezar a escribir ya en la madurez de su vida, Santa Teresa De Ávila revela originalidad en sus escritos, los cuales muestran su preparación literaria y doctrinal alcanzada, durante su vida, al escribir. Teresa, como muestra Cervera (1996, p. 34, traducción nuestra), “[...] pertenece a la literatura universal y en particular a la literatura española del Siglo de Oro.”¹

En el análisis de la literatura teresiana es posible añadir a las características literarias el elemento místico que está presente en estos escritos. El trato con un Dios, que se convierte en humano y se muestra prójimo al ser humano, y la relación mística de amores con Él es una de las marcas textuales de la escritora. Leyendo su obra y conociendo su vida, percibimos que sus experiencias se transponían en prosa y también en poesías. Al llevar en consideración que el texto místico nace de una experiencia con el sagrado, pensamos que en los escritos poéticos de la autora se encuentran algo más que simples relatos.

Es cierto que la literatura mística, así como cualquier literatura, posee gran carga sociocultural y poética. Mientras tanto posibilita que la experiencia del místico con el sagrado se convierta en literatura al describirla. Por eso, consideramos que es de mucha valía realizar este estudio sobre la poesía de Santa Teresa de Jesús.

En la cualidad de estudiante de Lengua Española y de su literatura, así como profesor de español, me quedaba inquieto por no encontrar los textos de la autora que fue la primera monja y escritora de España, en los libros didácticos. También me inquietaba el hecho de que, en la universidad, no era abordada su obra literaria, una vez que es alguien tan importante para la historia de la literatura iberoamericana. Estudios sobre el tema de este trabajo no son tan recurrentes o fáciles de encontrar, ya que muchos, debido al tiempo de publicación, no están más disponibles en internet. Aunque los escritos teresianos sean importantes para la literatura española, sus poesías fueron poco analizadas y solo empezaron a ser estudiadas más sistemáticamente a partir del siglo XIX.

¹ “[...] pertence a literatura universal e em especial à literatura espanhola do século de ouro.” (CERVERA, 1996, p.34)

Delante de esta situación y visando contribuir con los estudios de la literatura mística y, especialmente, teresiana, fue pensada esta investigación. En los escritos poéticos teresianos, que son nuestros objetos de pesquisa, se encuentran sus manifestaciones místico-amorosas para con Dios que, como dicho arriba, se hace humano y con quien vive una unión nupcial.

Nuestro estudio se titula *Manifestaciones místico-amorosas en poesías de Santa Teresa De Ávila* y buscamos contestar cómo la escritora manifiesta en su poesía su experiencia mística de amor con Dios. El objetivo de nuestra investigación es identificar, describir, analizar y comparar como Santa Tereza utiliza los recursos lingüísticos para transmitir el mensaje místico.

El trabajo está dividido en dos capítulos, subdividido en cuatro partes. Inicialmente, presentamos el contexto histórico; después exponemos informaciones sobre la vida y la obra de Santa Teresa De Ávila; a seguir abordamos la mística y la literatura; y por fin, discutimos la mística en la literatura teresiana. Ya en el segundo capítulo analizamos los textos poéticos teresianos elegidos que se encuentran en el libro *Poesías y Exclamaciones*, de la editora Ediciones 29, vinculada a la colección Grandes Autores. Las poesías seleccionadas son las siguientes: “*Corazón feliz*”; “*Coloquio de amor*”; “*Hermosura de Dios*”; “*En una profesión*”; “*Mi amado para mí*” y “*Muero porque no muero*”. La elección fue hecha porque estas poesías presentan elementos significativos de la manifestación místico-amorosa de Santa Teresa De Ávila.

Para auxiliar la comprensión de los escritos teresianos y el desarrollo de este trabajo fueron utilizados los estudios de Avenatti de Palumbo (2016), Cervera (1996), González (2010), Jungues y Costa (2014), Jungues y Machado (2014), Marcos (2015), Martínez (2015), Oliveira (2016), Pedrosa-Pádua (2015), Raymundo (2013) y Valverde (2008). Sobre la mística y la literatura mística, nos basamos en los textos de Barbosa (2014), Bengemer y Pinheiro (2016), Cepeda (2016), Lima (2015), Pelayo (1881), Peña (s/d), Pensado (1955), Santiago (1998), Teixeira (2014) y Velasco (1999).

1. SANTA TERESA DE ÁVILA: REFORMADORA, POETISA, MÍSTICA Y AMOROSA

Este capítulo tiene por objetivo presentar al lector el tiempo y la sociedad donde nació y vivió Santa Teresa De Ávila, así como exponer brevemente su vida y sus escritos. También discutimos el misticismo, su influencia en la literatura durante el Siglo de Oro español y su presencia en la literatura teresiana.

1.1 Contexto histórico

Santa Teresa De Ávila (1515-1582) nació y vivió en España en el siglo XVI. Actualmente es santa, doctora, escritora y patrona de su país, siendo conocida mundialmente. Ella fue protagonista de experiencias que expresó en su obra y doctrina.

El siglo XVI, tiempo de los Reyes católicos, fue una época de reformas en la sociedad y en la Iglesia españolas. El ambiente de reforma preparado por Cisneros (franciscano, confesor de la Reina y gran inquisidor) y por Erasmo (teólogo y humanista) caracterizó España como lugar para actuación de conversión del territorio. La voluntad de los reformistas era alcanzar el pueblo español, alimentándole de una espiritualidad verdadera que ofrecía la unión con Dios, el perdón, la valoración del amor y del don de la sabiduría. En *Santa Teresa de Jesus: Mística e humanização*, Lúcia Pedrosa-Pádua (2015, p. 34, traducción nuestra), explica que en este tiempo

Se va formando un movimiento español que busca una espiritualidad subjetiva y vital, basada en libros que describen experiencias personales, utilizan nuevos conceptos y proponen caminos de oración, contrastando con una espiritualidad objetiva, basada en obras externas, en la oración vocal y fijada en libros edificados sobre la autoridad. Esa nueva espiritualidad [...] es materializada en las corrientes protestantes, erasmistas, alumbradas y en las corrientes de oración mental. Tal multiplicidad de corrientes generará diversas tensiones y conflictos, involucrando un grupo de los teólogos y las actividades inquisitoriales.²

² “Vai se formando um movimento espanhol que busca uma espiritualidade subjetiva e vital, baseada em livros que descrevem experiências pessoais, utilizam novos conceitos e propõem caminhos de oração, em contraste com uma espiritualidade objetiva, baseada em obras externas, na oração vocal e fixada em livros edificados sobre a autoridade. Essa nova espiritualidade [...] é materializada nas correntes protestantes, erasmistas, alumbradas e nas correntes de oração mental. Tal multiplicidade de correntes gerará muitas tensões e conflitos, envolvendo o grupo dos teólogos e as atividades inquisitoriais.” (PEDROSA-PÁDUA, 2015, p. 34)

Para conseguir la utópica unidad española son creadas campañas de conversión y movimientos populares donde ocurren escenas de violencias e, incluso, las matanzas de judíos. En *Historia de España*, Pierre Vilar (2004, p. 44) destaca que

En 1478 se crea el tribunal de la Inquisición, dirigido fundamentalmente contra los judíos conversos sospechosos; en 1492, los judíos son expulsados en masa; en 1499, en Granada, Cisneros toma a su cargo una virulenta campaña de conversión. Los moriscos se sublevan. Fernando dirige personalmente la represión. Y en 1502 expulsa a todos los no conversos de los dominios de Castilla.

Sin embargo, a pesar de las intenciones de unificación y forzosa conversión, muchos de los cristianos nuevos continuaban con la práctica de su religión de origen a escondidas. En aquella época, España poseía unos nueve millones de habitantes. Entre ellos quinientos mil eran moriscos (moros convertidos) y trescientos mil judíos conversos. Pero, muchos de ellos eran falsos conversos. Se daba mucha importancia a la “limpieza de la sangre”, o sea, no tener antepasados moros, judíos o herejes. La mezcla entre los pueblos, culturas y religiones era considerada peligrosa, de acuerdo con Vilar (2004, p. 43).

En el libro *Historia de la literatura española*, Jean Canavaggio (1994, p. 20) menciona que algunos erasmistas, adversarios, comprometidos con sectas iluministas pidieron la intervención de la Inquisición. Pero esa orden fue tardía, pues la marca de Erasmo ya era profunda en la literatura española. Canavaggio (1994, p. 32-34) apunta que, en el Siglo de Oro, preparado por el siglo XV, para los humanistas la literatura era cosa seria que debería enriquecer al lector y los escritores tendrían que decir la verdad en sus textos y ser tan elegante como posible. El método utilizado sería el diálogo, que mantendría con el lector una conversación familiar entre amigos y sustituiría el antiguo arte oratorio. En contrapartida, ellos condenaban las novelas de caballería y las obras de carácter frívolo.

Hubo también en este tiempo, en Europa, por cuenta de los reformadores protestantes de Lutero, la difusión de textos y traducciones en lengua vulgar de la *Biblia* por parte de la imprenta. Con el objetivo de que todos pudiesen tener acceso a los textos sagrados y estudiarlos. España no se quedó ajena a esta corriente. Sin embargo, la Iglesia había prohibido las traducciones bíblicas para evitar errores de interpretación, y los humanistas se vieron en la “obligación” de intervenir defendiendo el hecho de que la *Biblia*, a pesar de ser un texto sagrado, fue escrito por hombres y, por eso, debería recibir el mismo tratamiento que otros textos.

En medio de la religiosa y literaria sociedad española de la modernidad, en la cual predominaba las reformas, la pobreza social y la maldad, nace Teresa, de origen judío-conversa.

Según Peña (s/d, p. 8) en su artículo “Santa Teresa de Jesús Vida y Obra” nuestra escritora fue una mujer que vino “[...] para potenciar el bien y luchar contra la relajación de costumbres que se había infiltrado en los conventos.” Así, Santa Teresa De Ávila protagoniza una experiencia que, en España y en el mundo, atestigua su obra en su doctrina y su vida. Pedrosa-Pádua (2015, p. 19, traducción nuestra) considera que ella,

[...] aún hoy cautiva a nuestros contemporáneos, alimenta la espiritualidad y provoca la teología [...] mujer fuerte y audaz, amiga de la amistad y del amor, de la libertad y de la pobreza, de la humildad y de la verdad, del buen humor y de la alegría, de la belleza y de la poesía. Teresa fue la estrella luminosa que la mística cristiana concedió a la humanidad.³

No se puede ignorar que el contexto en que la doctora de Ávila vivió nos ayuda a conocer mejor la experiencia de vida y doctrina de la escritora Teresa De Ávila. Ignorar su historia es despersonalizar a la autora. Así, partiendo del contexto en que ella vivió podemos conocer mejor la vida de esta mística y percibir como ella contribuye de forma significativa para comprender a sus escritos.

1.2 Vida y obras de Santa Teresa De Ávila

Santa Teresa inicia el *Libro de la Vida*, su obra autobiográfica, escribiendo que “[...] el hecho de tener padres tan virtuosos y temerosos a Dios, y de ser agraciada del Señor, si yo no fuera tan mala, me bastaría para ser buena.”⁴ (JESUS, 2014, p. 18). Esta citación muestra su aprecio por su familia.

Según Peña (s/d, p. 8-9) el abuelo paterno de la escritora, Juan Sánchez, fue un mercader judío que vivía en Toledo. Él se casó con Inés de Cepeda y tenía negocios de paño y seda, de donde sacaba grandes beneficios. A pesar de ser judío converso era un falso cristiano, pues practicaba la religión de sus antepasados a escondidas. Fue denunciado por familiares de la esposa por supuestos actos que iban en contra de la Iglesia Católica y recibió el perdón de los Reyes, juntamente con sus hijos, pero tuvo sus negocios afectados. Por eso se trasladaron para Ávila donde vivieron como ricos, mercadores e hijosdalgo. En 1504 la mujer de Juan Sánchez murió. Alonso Sánchez de Cepeda, padre de Teresa, nació en Toledo entre 1448 y 1480. Llegó

³ “[...] ainda hoje cativa nossos contemporâneos, alimenta a espiritualidade e provoca a teologia [...] mulher forte e corajosa, amiga da amizade e do amor, da liberdade e da pobreza, da humildade e da verdade, do bom humor e da alegria, da beleza e da poesia. Teresa foi a estrela luminosa que a mística cristã concedeu à humanidade.” (PEDROSA-PÁDUA, 2015, p. 19)

⁴ “[...] o fato de ter pais virtuosos e tementes a Deus, e de ser tão favorecida do Senhor, se eu não fora tão ruim, bastar-me-ia para ser boa.” (JESUS, 2014, p. 18)

a Ávila con cerca de catorce años y era conocido como *Toledano*, hijo de judíos convertidos. En 1505 se casó con Catalina del Peso y Henao que murió dos años después por cuenta de una fiebre. Con ella tuvo tres hijos: Juan, María y Pedro. Luego contrajo otro matrimonio con una prima de tercer grado y huérfana de padres llamada Beatriz Dávila y Ahuamada. Tuvieron nueve hijos: Hernando, Rodrigo, Teresa, Lorenzo, Antonio, Pedro, Jerónimo, Agustín y Juana.

En el *Libro de la Vida*, Santa Teresa De Ávila cuenta que:

Era mi padre un hombre de muy gran caridad con los pobres, piedad con los enfermizos y bondad con los creados; tanto era que jamás se ha podido conseguir de él muchos esclavos, pues les tenía gran compasión; y cierta vez recibiendo en casa una de su hermano, la regalaba como a sus hijos. Decía sentir insoportable pena sólo el pensar que no era libre. Fue gran verdad; jamás alguien oyó de él algún juramento, ni siquiera murmuraciones. Honestísimo, en extremo.

Mi madre también poseía muchas virtudes y era de grandísima honestidad; pasó la vida con constantes enfermedades. Como era muy hermosa, jamás dio ocasión a que se entendiese que de eso hacía caso; y, a pesar de morir a los treinta y tres años, ya llevaba traje de gente anciana. Era de trato muy ameno y de bastante entendimiento. Fueron grandes los trabajos que ha pasado durante el tiempo que vivió. Murió muy cristianamente. Éramos tres hermanas y nueve hermanos; todos por la bondad de Dios, se asemejaron a sus padres en ser virtuoso, excepto yo que, sin embargo, fue la más querida de mi padre [...] Mis Hermanos en nada me impidieron de servir a Dios. (JESUS, 2014, p. 19-20, traducción nuestra)⁵.

Como hemos visto, tres de los hermanos de Teresa: María, Juan y Pedro fueron fruto del primer matrimonio de su padre. Al respecto de Pedro no hay informaciones, ya que murió temprano. Sabemos que María se casó con Martín Guzmán y Barrientos, y que Juan de Cepeda llegó a ser capitán en Italia y Africa (PEÑA, s/d, p. 11).

Sobre sus otros hermanos, hijos de su padre y madre, encontramos algunos datos: Hernando de Cepeda fue uno de los conquistadores de Perú. Rodrigo de Cepeda, era el hermano más querido de Teresa, con quien ella solía leer la vida de los santos, jugar construyendo monasterios y planear huir a la tierra de los moros para ser mártires en cruzada (JESUS, 2014, p. 20-21). Lorenzo de Cepeda contrajo matrimonio con Juana Fuertes, tuvo siete hijos y se

⁵ “Era meu pai homem de muita caridade com os pobres, piedade com os enfermos e bondade com os criados; tanto assim que jamais se pôde conseguir dele que tivesse muitos escravos, porque lhes tinha grande compaixão; e tendo uma vez, em casa, uma dum seu irmão, a regalava como a seus filhos. Dizia causar-lhe insuportável pena só o pensar que não era livre. Foi grande verdade; jamais alguém o ouviu jurar, nem murmurar. Honestíssimo, em extremo.

Minha mãe também tinha muitas virtudes e era de grandíssima honestidade; passou a vida com frequentes enfermidades. Como ser de muita formosura, jamais deu ocasião a que se entendesse que dela fazia caso; e, apesar de morrer aos trinta e três anos, já usava traje de pessoa idosa. Era de trato muito ameno e de bastante entendimento. Foram grandes os trabalhos que passou durante o tempo que viveu. Morreu mui cristãmente. Éramos três irmãs e nove irmãos; todos, pela bondade de Deus, assemelharam-se a seus pais em ser virtuosos, exceto eu que, no entanto, fui a mais querida de meu pai [...] Meus irmãos em nada me impediram de servir a Deus.” (JESUS, 2014, p. 19-20)

estableció en Quito. También fue juez, visitador fiscal y visitador de tribunales. Antonio de Ahumada ayudó a Santa Teresa De Ávila a huir de la casa para el convento de la Encarnación. Pedro de Ahumada se casó en América y se quedó viudo y sin hijos. Se volvió neurasténico, impulsivo y de mal carácter, siendo cuidado por Lorenzo. Jerónimo de Cepeda fue a las Indias en 1540 y antes de regresar a España, en 1575, murió. Agustín de Ahumada con espíritu aventurero fue a América, donde murió en su según viaje al continente. Juana de Ahumada, la benjamín de los hermanos, después que su padre falleció, vivió en el convento de la Encarnación con Teresa hasta noviembre de 1553, cuando se casó con Juan de Ovalle (PEÑA, s/d, p. 12-13).

Teresa de Cepeda y Ahumada, o Santa Teresa De Ávila (1515-1582), nació en Gotarredura, al 28 de marzo de 1515. Hija de padres lectores, creció en medio a los libros, y en su juventud, tal como a su madre, le encantaban los libros de caballería, como señala Peña (s/d, p. 15):

Durante los inviernos, la familia iba a Gotarredura, a cuatro leguas de Ávila, donde se habían casado los papás. Allí, en medio del campo y con mejor clima, pasaban bien los días fríos invernales. Por las noches se reunían a rezar el rosario y leer vidas de santos, pero también a contar historias guerreras. Eran preferidas las hazañas contra los moros y las aventuras de América.

Muy temprano, a los 13 años, perdió la madre, pero recibió de ella los conocimientos de la fe católica y la pasión por libros de Caballería. Teresa De Ávila escribió en *Libro de la Vida* que “[...] mi madre [...] era afeccionada por libros de caballería y no utilizaba tan mal ese pasatiempo como yo lo hice.”⁶ (JESUS, 2014, p. 23). Entre 13 y 15 años, escondido de su padre, solía leer historias de amor. También en esa edad advino sobre ella un desanimo espiritual. En este tiempo apareció su primera pasión: uno de sus primos con quien tenía gran amistad y hacía, a escondidas, planes de matrimonio. Su padre no permitió que llevase a cabo sus proyectos y la vida de Teresa empezó a cambiar drásticamente después de este episodio (JESUS, 2014, p. 22-26).

Laryssa de Macedo Raymundo (2013, p. 6) en el artículo “A experiênciã do místico” cuenta que la escritora entre sus 15 y 16 años fue llevada, en contra de su voluntad, por el padre al Monasterio de Nuestra Señora de las Gracias. Allá estuvo por un año y medio hasta enfermarse y regresar a su casa. Cuando se recuperó, ella se decidió a dedicarse a la vida religiosa, pero con su salud debilitada y contrariando a su padre, huyó, con la ayuda de su

⁶ “[...] minha mãe [...] era ela afeiçoada a livros de cavalaria e não usava tão mal desse passatempo como o fiz eu.” (JESUS, 2014, p. 23)

hermano Antonio, para el Convento de la Encarnación en 1535. A los 20 años Teresa De Ávila hizo sus votos. En el año de su profesión religiosa, 1538, tuvo otra enfermedad acompañada de desmayos, dolor en el corazón y otros males (JESUS, 2014, p. 35). La enfermedad evolucionó rápido y las monjas le dieron por muerta, después de pasar cuatro días en coma. Pero su padre no permitió que la sepultasen, pues sentía que aún había vida en su hija. Ella cuenta que

[...] en aquella misma noche fui tomada de una crisis tan fuerte, que me quedé sin sentidos por poco menos de cuatro días. Me dieron en ese estado el Sacramento de la Unción, y a cada rato pensaban que me verían expiar [...] por veces me dieron por muerta; incluso cera llegué a encontrar en mis ojos. Grande era el pesar de mi padre por no haber permitido la confesión; no se fatigaba de orar y clamar a Dios. Benedicto sea aquel que se dignó oírlo; pues, estando ya a día y medio abierta la sepultura en mi monasterio esperando el cuerpo y ya hechas las exequias en un convento de nuestros frailes afuera de la ciudad, quiso el Señor que recuperase los sentidos y volviese a mí. Pronto quise confesarme. Comulgué con bastantes lágrimas. (JESUS, 2014, p. 47, traducción nuestra)⁷

Ella regresó al convento aun en recuperación y escribió en el *Libro de la Vida* que la que esperaban muerta fue recibida con alma, pero su cuerpo estaba casi muerto (JESUS, 2014, p.50). Lentamente fue recobrando la salud y volviendo a su rutina entre las religiosas. Ya totalmente curada, su fervor de espíritu y de oración de nuevo esmoreció debido a muchas idas al locutorio, pues esta actividad tomaba el tiempo que podría utilizar para realizar sus oraciones.

De acuerdo con Peña (s/d, p. 26), Santa Teresa De Ávila tuvo su conversión decisiva en 1559 y avanzaba rápidamente en su espiritualidad. Sobre este momento, la escritora relata que:

Me ocurrió, al entrar un día en un oratorio, ver una imagen que habían traído y guardado allí para cierta fiesta que se hacía en casa. Era la de Cristo muy herido, tan devota que solo de poner mi mirada en ella y verlo en tal estado me quedé toda perturbada, porque representaba bien en vivo lo que ha pasado por nosotros. Fue tanto lo que sentí, tan mal haber agradecido aquellas heridas que me parecía romper el corazón. Me he lanzado a sus pies a derramar muchísimas lágrimas y suplicándole que me diese fuerzas de una vez para no más le molestar. (JESUS, 2014, p. 81, traducción nuestra)⁸

⁷ “[...] naquela mesma noite fui acometida duma crise tão forte, que fiquei sem sentidos pouco menos de quatro dias. Deram-me, nesse estado, o Sacramento da Unção, e cada hora ou momento pensavam ver-me expiar [...] por vezes me julgaram morta; até cera cheguei a achar depois nos olhos. Grande era o pesar de meu pai, por não me ter permitido a confissão; não se cansava de orar e clamar a Deus. Bendito seja aquele que se dignou ouvi-lo; pois, estando há um dia e meio aberta a sepultura no meu mosteiro à espera do corpo e feitas já as exéquias num convento de nossos frades fora da cidade, quis o Senhor que eu recobrasse os sentidos e tornasse a mim. Logo quis confessar-me. Comunguei com bastante lágrimas.” (JESUS, 2014, p. 47)

⁸ “Aconteceu-me, entrando um dia num oratório, ver uma imagem que haviam trazido e guardado ali para certa festa que se fazia em casa. Era de Cristo muito chagado tão devota que só de pôr nela os olhos e vê-lo em tal estado fiquei toda perturbada, porque representava bem ao vivo o que passou por nós. Foi tanto o que senti, tão mal haver agradecido aquelas chagas que parecia partir-se-me o coração. Lancei-me a seus pés derramando muitíssimas lágrimas e suplicando-lhe que me fortalecesse duma vez para não o ofender mais.” (JESUS, 2014, p. 81)

Según Raymundo (2013, p. 6-7) en aquella época los conventos eran no solo sitios religiosos, sino punto de citas sociales, y el catolicismo sufría varios golpes. Peña (s/d, p. 32) señala que antes de Teresa empezar la reforma del Carmelo:

Había demasiadas mujeres seglares y no todas eran ejemplares. Había demasiada libertad para recibir visitas y pasar el tiempo con ellas en el locutorio, al igual que podían fácilmente visitar a familiares y amigos en sus casas. Algunas religiosas vivían como ricas con empleadas y buena comida, mientras otras debían buscarse los alimentos casi de limosna, pues cada una debía buscarse la comida, dada la pobreza real del monasterio. Por otra parte, había mucha relajación en cuanto al silencio y a la vida de oración. A esto se añadió el fuerte deseo que Dios le inculcó de hacer algo para remediar tanto mal que hacían los protestantes en Europa. Y para ello determinó llevar una vida religiosa más perfecta.

En tiempos de la Reforma Protestante, Teresa De Ávila, que ya tenía vida de oración bastante intensa, inició también su reforma en la Orden de las Carmelitas. Abrió su primer Convento en septiembre de 1560, dedicado a San José, santo de su devoción. Por ser mujer, el obispo no quería dejarla poner en práctica la reforma, pero con la ayuda de tres grandes religiosos (San Pedro de Alcántara, Don Francisco de Salcedo y Padre Gaspar Daza) llevó a cabo sus ideas reformistas. Según Peña, ella se basaba en los ideales de pobreza de las descalzas franciscanas, pues la realidad actual de las monjas era bien distinta.

Para lograrlo la autora escribe en el libro *Camino de Perfección* que era preciso “[...] seguir a los consejos evangélicos con toda la perfección que me fuera posible y buscar con que estas poquitas (monjas) acá encarceladas hiciesen lo mismo.”⁹ (JESUS, 2014, p. 16). Después que fundó su primer convento, salió por España a crear otros y ayudar a las monjas que necesitaban. Con la colaboración de Juan de la Cruz, sus ideales de reforma ganaron más fuerza con el paso del tiempo. Teresa murió en la ciudad de Alba de Tormes al 4 de octubre de 1582 (15 de octubre según el calendario gregoriano). La *Revista Pandora Brasil* en una edición dedicada a escritora registra que:

[...] ella falleció, dejando toda su obra, sus pensamientos y su amor a Dios al alcance de todos [...] Santa Teresa De Ávila, conocida en España como “Santa Teresa de Jesús”, fue beatificada a los 24 de abril de 1614 por el Papa Paulo V. En el día 12 de Marzo de 1622, fue declarada santa por Gregorio XV. Allende eso, fue considerada, a partir del año 1626, por la corte española, copatrona de España juntamente con el apóstol Santiago. Y, en el día 27 de setiembre de 1970, fue intitulada “Doctora de la Iglesia” por Paulo VI.¹⁰ (RAYMUNDO, 2010, p. 8-9, traducción nuestra)

⁹ “[...] seguir os conselhos evangélicos com toda a perfeição que me fosse possível e procurar com que essas pouquinhas [freiras] aqui encerradas fizessem o mesmo.” (JESUS, 2014, p. 16)

¹⁰ “[...] ela faleceu, deixando toda sua obra, seus pensamentos e seu amor a Deus ao alcance de todos [...] Santa Teresa De Ávila, conhecida na Espanha como “Santa Teresa de Jesús”, foi beatificada a 24 de abril 1614 pelo Papa Paulo V. No dia 12 de março de 1622, foi declarada santa por Gregório XV. Além disso, foi considerada, a

Como vimos, la vida de Santa Teresa De Ávila se desarrolló durante un período reformista en España, un tiempo que para mujeres como ella presentó una triple limitación a su persona, pues:

El primer rasgo que él [Joël Saugeux] señala es precisamente que se trata de una mujer, en una época donde la cultura dominante está enteramente en manos de varones. El segundo inconveniente es que nace en una familia de origen judío, cuando se iba imponiendo el estatuto de limpieza de sangre que sólo dará cabida en la sociedad a los cristianos viejos. Por último, que proviene de lo que llamaríamos la burguesía provinciana, en una época en la que los honores se reservan todavía a las personas de origen noble. (GONZÁLEZ, 2010, p. 2)

Es importante destacar que ser mujer, tener origen judía y adoptar la mística no eran cualidades valoradas en la época de Teresa De Ávila. Mismo viviendo en tiempos difíciles ella se convirtió en una gran reformadora y escritora. Aunque empezó a escribir, “tardíamente”, en la madurez de su vida, a los 50 años, dejó muchas enseñanzas.

Frei Jesus Castellano Cervera (1996, p. 35) en su libro *Santa Teresa de Jesus* cuenta que ella era dueña de una escrita sencilla y que contenía sabiduría suficiente para escribir a diversos grados personales. En síntesis, Santa Teresa De Ávila posee un lenguaje vivo y accesible, siendo que sus escritos, en general son catalogados en siete grupos:

1. histórico-biográfico-doctrinal: *Libro de la Vida* (1562) y *Fundaciones* (1573-1582);
2. doctrinal-místico: *Castillo interior* (1577) y *Meditaciones sobre el amor de Dios* (1611);
3. carácter acético-pedagógico-doctrinal: *Camino de perfección* (1566);
4. perfil jurídico: *Constituciones* (1567) y *Modos de visitar conventos* (1613);
5. tono lírico y efusivo: *Poesías y Exclamaciones* (s/d);
6. género epistolar y comunicativo: *Cartas y Relaciones* (s/d);
7. estilo humorístico y espiritual: *Vejamen y Desafío* (s/d).

Entre sus textos en prosa se encuentran el libro de las *Relaciones* (s/d) también llamado *Relaciones y Mercedes* que constituye la introducción a la escrita de Teresa De Ávila. *Las Fundaciones* (1573-1582) fueron nombradas por sus editores, muestran los fundamentos de la reforma que ha hecho en los Carmelos de España y es una complementación del *Libro de la Vida* (1562). Esta obra “[...] es el relato de Teresa respecto a sus aventuras por las rutas del País, en las cuales la santa ha dejado la seguridad del convento donde vivía para fundar otros

partir do ano de 1626, pela corte espanhola, co-patrona da Espanha, ao lado do apóstolo Santiago. E, no dia 27 de setembro de 1970, foi intitulada “Doutora da Igreja” por Paulo VI.” (RAYMUNDO, 2010, p. 8-9)

monasterios de la Orden Carmelita en varias regiones.”¹¹ (GOMES, 2018, s/p). *Los Conceptos del Amor de Dios* o *Meditaciones sobre los Cantares* (1611) fueron su interpretación del libro de los *Cantares*. En este escrito la autora reflexiona sobre la verdadera y la falsa paz, la oración de quietud y de unión y sus frutos y efectos en el alma. En *Modos de visitar conventos* (1613) y en las *Constituciones* (1567), ella, respectivamente, orienta como las personas deben visitar los conventos fundados por ella y nordea la vida de las monjas carmelitas. La autora también escribió tres libros en prosa que se convirtieron en sus obras más conocidas. Uno es el *Libro de la Vida* (1562) que Canavaggio (1994, p. 159) considera un “[...] relato vivo y lleno de humor, que a veces recuerda la picaresca, Teresa muestra el otro aspecto de su personaje, realista y emprendedor.” En *Camino de Perfección* (1566) dirigido inicialmente a la religiosa y después al pueblo, la autora orienta a las monjas a la oración de recogimiento y de quietud. En este escrito describe su proyecto de reforma de los conventos carmelitas. La obra cumbre de su producción mística es *Castillo Interior o Moradas* (1577), escrita por petición del padre Gracián. Este libro muestra el alma como un castillo donde en su centro se encuentra la Majestad (Dios) y para llegar a él es necesario ‘avanzar’ en la vida de oración. El alma cuanto más vive su ascesis más prójima de las moradas de Dios llega, pues cada habitación representa un estado de oración. En estos libros se encuentran la gran calidad de la escrita de la Santa y la representación de su vida, humana y mística, y de su trato con Dios, que ocurre de forma franca, desenfadada, con lenguaje claro y fresco. En estas obras, en especial, es donde su lenguaje místico está más presente.

Los escritos teresianos parten tanto de su experiencia como de su preparación literaria, ya que era asidua lectora. Cervera (1996, p. 44-45, traducción nuestra) presenta tres puntos esenciales para leer y comprender la autora:

[...] el ideario teresiano es compuesto por un modesto repertorio de ideas base que a la manera de conceptos clave condensan en palabras y frases sus enseñanzas [...] el recurso a imágenes, símbolos, alegorías es esencial para proporcionar a su discurso concreción y plasticidad [...] los símbolos teresianos son tomados de la naturaleza o de la sociedad y muchas veces se hacen presentes en la Biblia. No son fantasiosos. Impresionan por la inmediatez y buscan decir el inefable [...] la efusividad de la autora en sus libros es también un recurso congenial al su censo de amistad y de intimidad con el posible lector y con Dios [...] es típico de la santa su inmediato comunicar, testificar, transferir a la pena lo que son sus experiencias íntimas, para que el lector participe también de ellas [...] ¹²

¹¹ “[...] é o relato de Teresa a respeito de suas aventuras pelas estradas do País, nas quais a santa deixava a segurança do convento onde vivia para fundar outros mosteiros da Ordem Carmelita em várias regiões.” (GOMES, 2018, s/p)

¹² “[...] o ideário teresiano é composto por um modesto repertório de ideias base que à maneira de conceitos chaves condensam em palavras e frases seus ensinamentos [...] o recurso a imagens, símbolos, alegorias é essencial para

Santa Teresa De Ávila también era poetiza y escribió 30 composiciones poéticas, en homenaje a los Santos, sobre la Navidad, sobre sus experiencias con Dios y su Amor Esposal. En la poesía teresiana, por abarcar textos que también pueden ser vistos como místicos, es posible percibir que hay la presencia de un yo poético con rasgos autobiográficos, ya que él posee características de la autora. Sobre la calidad de su obra poética se considera que

Teresa tal cual los otros místicos españoles, escribió parte de su pensamiento en poesía. Esta poesía carece de belleza formal, pero está llena de un ímpetu amoroso que nadie en España consiguió igualarse. Los motivos que la llevan a escribir son motivos religiosos. Canciones de navidad, canciones para distintas fechas del año litúrgico, “*villancicos*”. Muchas veces ella escribió para dar ánimo a sus hermanas monjas, o para alegrarlas.¹³ (GUITIÉRREZ, 2010, p. 12-13, traducción nuestra)

A pesar de no sentirse poeta, la escritora se expresaba espontáneamente y con sencillez sus sentimientos en versos que tenían por inspiración su amor por Dios. Puesto que no se consideraba poetisa, Teresa decía que era “[...] una persona que, sin ser poeta, le ocurría improvisar estrofas muy sentidas, declarando bien su pena, no les hacía con el entendimiento, sino que, para más gozar la gloria que tan sabrosa pena le da [...]”¹⁴ (JESUS, 2014, p. 143, traducción nuestra).

Francisco Morales Lomas en su artículo “Vida-Amor-Muerte en la poesía conmovedora de Teresa de Jesús” presenta como Santa Teresa De Ávila escribía no solamente su vida, sino que también era una poeta mística profunda porque poseía sencillez, popularidad y oído musical. De acuerdo con él, la autora al escribir sus poesías tomaba por base los ejes de vida, amor y muerte, lo que también percibimos al depararse con la presencia del fenómeno místico en sus textos poéticos.

proporcionar ao seu discurso concretude e plasticidade [...] os símbolos teresianos são tomados da natureza ou da sociedade e muitas vezes acham-se presentes na Bíblia. Não são fantasiosos. Impressionam pela imediatez e procuram dizer o inefável [...] a efusividade da autora nos seus livros é também um recurso congenial ao seu senso de amizade e de intimidade com o possível leitor e com Deus [...] é típico da santa o seu imediato comunicar, testificar, transferir à pena o que são suas experiências íntimas, para que o leitor participe delas também [...]” (CERVERA, 1996, 44-45)

¹³ “Teresa igualmente aos outros místicos espanhóis, escreveu parte de seu pensamento em poesia. Esta poesia carece de beleza formal, porém está cheia de um ímpetu amoroso que ninguém na Espanha conseguiu igualar. Os motivos que a levam a escrever são motivos religiosos. Canções de natal, canções para as diferentes datas do ano litúrgico, “*villancicos*”. Muitas vezes ela escreveu para animar suas irmãs freiras, ou para alegrá-las.” (GUITIÉRREZ, 2010, p. 12-13)

¹⁴ “[...] duma pessoa sei que, sem ser poeta, lhe acontecia improvisar estrofes mui sentidas, declarando bem sua pena, não as fazia com o entendimento, senão que, para mais gozar a glória que tão saborosa pena lhe dava [...]” (JESUS, 2014, p. 143)

1.3 Mística y Literatura

El Siglo de Oro español ha dado al país diversas contribuciones, como apunta Vilar (2004, p. 63). Preparada por el siglo XV, la lengua entra en progreso, los géneros literarios se desarrollan, el arte se refina, el libro impreso surge en el territorio, se inician las reformas y contrarreformas. Este período es marcado por la sensibilidad general de la nación.

El misticismo se hizo presente con cierta fuerza durante el Siglo de Oro. Berta Pensado explica en su artículo “La mística” que al español, en general, le aborrecía las abstracciones y tenía preferencia por lo sustancial. Estas características se contraponen a la de los místicos españoles que eran capaces de traducir sus experiencias en obras, ya que el misticismo es más que un saber doctrinal, es experimental (PENSADO, 1955). Así, la experiencia (abstracta) necesitaba convertirse en doctrina (sustancia) de alguna forma para tener veracidad y valor.

En este mismo texto, la autora divide la mística española en cuatro periodos. El primero va del medievo hasta 1500 y es marcado por la traducción y difusión de obras extrañas, la producción de doctrina contemplativa y el inicio de las escuelas místicas. Ya el segundo, de 1500 hasta 1560, se caracteriza por tres puntos principales: la claridad, la unión del empírico al racional y su codificación, y las disertaciones escolásticas. El tercer es propiamente nacional, va de 1560 hasta 1600, marcado por los autores que narraban sus experiencias personales. Hay tres clasificaciones para agrupar los místicos de este grupo: afectistas, intelectualistas y ecléticos. Por fin, el cuarto es caracterizado por la ausencia de originalidad de los escritos y de experiencia personal.

Pensado (1955) divide los representantes principales de cada fase y sus obras en:

- a) Primer periodo: del medievo hasta 1500
 - I. Pablo Hurus – *El arte de bien vivir*; Rodrigo de Zamora – *Espejo de la vida humana*; Gonzalo García de Santa María – *Tratado de las diez cuerdas de la vanidad del mundo*; Gómez García – *El carro de dos vidas*; Antonio García de Villapando – *Exercitatorio de la vida espiritual*.
- b) Segundo periodo: de 1500 hasta 1560
 - I. Fray Hernando de Talavera – *Breve forma de confesar*; *Libro de comulgantes*; *Tratado de vestir y de calzar*; Alejo de Venegas – *Agonía del tránsito a la muerte*; *Diferencias de libros que hay en el universo*; Fray Alonso de Madrid – *Arte para servir a Dios*; Alonso de Orozco – *Vergel*

de oración; Desposorio espiritual; Historia de la Reyna Sabá; Fray Francisco de Osuna – Abecedarios espirituales.

c) Tercer Periodo: de 1560 hasta 1600

I. Místicos afectistas (agustinos y franciscanos):

- Agustinos: Fray Luís de León – *Nombres de Cristo; Comentario al Cantar de los Cantares*; Pedro Malón de Chaide – *Conversión de la Magdalena*; Fray Hernando de Zárata: *De la paciencia cristiana*; Padre Fonseca – *Tratado del amor de Dios*;
- Franciscanos: Fray Pedro de Alcántara – *Tratado de la oración y meditación*; Diego Estrella: *Tratado de la vanidad del mundo; Cien meditaciones del amor de Dios*; Fray Juan de los Ángeles – *Triunfos del amor de Dios; Diálogos de la conquista; Manual de la vida perfecta; Lucha espiritual; Consideraciones sobre el cantar de los Cantares.*

II. Místicos intelectualistas (dominicos y jesuitas):

- Dominicos: Fray Luís de Granada – *Memorial de la vida cristiana; Guía de pecadores; De la oración y consideración*;
- Jesuitas: Padre Luís de la Puente – *Guía espiritual; Meditaciones sobre los misterios con la práctica de la oración mental*; Padre Álvarez de Paz – *Mortificación del hombre interior; Vida espiritual*; Padre Alonso Rodrigues – *Práctica de la perfección y virtudes cristianas.*

III. Escuela eclética (carmelitas):

- Santa Teresa De Ávila – *Cartas; Moradas; Camino de Perfección; Relaciones; Poesías*; San Juan de la Cruz – *La subida al monte Carmelo; Poesías; Noche oscura; Llama viva de amor*; Fray Miguel de la Fuente – *Libro de las tres vidas del hombre.*

d) Cuarto periodo: post 1600

I. Padre de Jesús María – *Teología mística.*

Abordar el fenómeno místico y sus manifestaciones, según Maria Graciele de Lima en “A linguagem da mística medieval cristã no poema Colóquio de Amor de Teresa De Ávila” no es tan fácil, ya que este saber no puede ser teorizado completamente, pero por tratarse de

Literatura, y arte, se puede identificar una expresión que nos permite acercarnos a su definición por inúmeros caminos subjetivos (LIMA, 2015, p. 104).

Hablar de un concepto de mística o del misticismo requiere ir a las fuentes de la Iglesia, pero asimismo él “[...] queda abierto a amplios cauces a interpretaciones y tendencias que han apasionado siempre a los tratadistas, originando una copiosa literatura polémica.” (PENSADO, 1995, s/p). Tratamos aquí de un término cargado de divergencias, siendo que, incluso, la etimología de la palabra «mística» no ofrece una definición clara allende lo que la teología entiende por tal. La autora considera que

[...] «mística», del griego «mester», puede considerarse como algo misterioso y oculto lo que no la definirá, aunque en sentido vago, como una vida espiritual secreta y distinta de la que llevan ordinariamente los cristianos [...] Para ir fijando aún más los conceptos, comprende el estudio de las manifestaciones de la vida religiosa sometida a la acción extraordinariamente sobrenatural [...]. (PENSADO, 1955, s/p)

Miguel de Santiago en el libro *Antología de poesía mística española* (1998, p. 13-14), discurre que la definición de mística no es profunda lo suficiente si comparada al significado teológico del término. Él escribe que su sentido está vinculado al que sea secreto, oculto, que mantiene relación con el arcano (secreto celestial). Para el autor la mística posee dos clases, la doctrinal que es parte de la Teología y busca enseñar sobre Dios y su relación con el hombre, y la experimental, la cual narra experiencias místicas de forma personal.

También Velasco en el libro *El fenómeno místico* escribe que hay cierta dificultad en obtener una definición clara de lo que viene a ser la mística. Él señala tres sentidos para el término:

«Místico» designa, en primer lugar, el simbolismo religioso en general y se aplicará, sobre todo por Clemente y al significado típico o alegórico de la sagrada Escritura que origina un sentido espiritual o «místico», en contraposición al sentido literal. El segundo significado, propio del uso litúrgico, remite al culto cristiano y a sus diferentes elementos. Así, San Atanasia habla de la «copa mística» de la celebración de la eucaristía. En este ámbito cultural, «místico» significa el sentido simbólico, oculto, de los ritos cristianos. En tercer lugar, «místico», en sentido espiritual y teológico, se refiere a las verdades inefables, ocultas, del cristianismo (Orígenes, Metodio de Olimpia); las verdades más profundas, objeto, por tanto, de un conocimiento más íntimo. (VELASCO, 1999, p. 9-10)

En este trabajo será utilizado el tercer significado que Velasco da a palabra mística, unido al sentido que Santiago le confiere. El término hará mención a las verdades secretas que mantienen vínculo con el arcano. Consideramos que los dos conceptos son complementarios y pueden contribuir para formar una definición aceptable para desarrollar la temática de este

estudio. Mística, por fin, será interpretada como las verdades ocultas e íntimas que mantienen relación con el arcano a partir de la experiencia, o sea, del contacto con el sagrado.

Sobre la literatura mística es posible percibir relatos de escritores que tuvieron profundas experiencias con el divino, y las transformaron en reflexiones, exploratorias y poéticas, sobre lo que experimentaron (BINGEMER; PINHEIRO, 2016, p. 8-9).

En el artículo “El lenguaje místico y la inefabilidad”, Cepeda (2016, p. 33) apunta que el lenguaje místico, contrastando con otros tipos de lenguaje, es distinto, pues utiliza medios para decir lo indecible, o sea, el místico en su forma de expresarse debe recurrir a la caracterización para hablar del inefable y del inalcanzable.

1.4 La mística en la literatura teresiana

De acuerdo con Santiago (1998, p. 14), la mística española encontró su plenitud en las personas de San Juan de la Cruz y Santa Teresa De Ávila, y, principalmente en esta última escritora.

En *Narrativas Místicas*, Bingemer y Pinheiro (2016, p. 153) señalan que los escritos de Santa Teresa De Ávila son obras donde se encuentran “[...] testigos autobiográficos de un alma deseosa de Dios y que pasa por un camino místico-ascético hasta la celebración nupcial de una celebración mística.”¹⁵ (acá acético se refiere al crecimiento espiritual, elevación en las virtudes y en la religión). Por su vez, Cervera (1996, p. 37) explica que los escritos de la autora son reflejos claros de su persona, de historia interior y exterior, de su camino espiritual. Él añade que “[...] la Santa presenta en sus escritos una fuerte marca personal. Consigue hacerse presente; de cierto es ella que escribe y narra, exprime su vida, pone en luz constantemente su experiencia, fuente de sus afirmaciones.”¹⁶ (CERVERA, 1996, p. 49)

En la literatura mística encontramos en un primer momento la experiencia que en otro fructifica no sólo en un saber teórico sobre Dios, sino en un saber experimentado, que es

¹⁵ “[...] testemunhos autobiográficos de uma alma desejosa de Deus que percorre um caminho místico-ascético até a celebração nupcial de uma celebração mística.” (CERVERA, 1996, p. 37)

¹⁶ “[...] a Santa apresenta nos seus escritos um forte acento pessoal. Consegue afirmar a sua presença; certamente é ela que escreve e narra, exprime a sua vida, põe em luz constantemente a sua experiência, fonte de suas afirmações.” (CERVERA, 1995, p. 49)

traducido en palabras como escribe Begoña Sáez Martínez en *Santa Teresa de Ávila en Brasil* (2015, p. 29). Santa Teresa De Ávila registra en el *Libro de la Vida* que:

Como no tenía director, leía a estos libros por medio de los cuales imaginaba ir poco a poco entendiendo alguna cosa. Después dime cuenta que, si el Señor no me hubiera enseñado, poco pudiera tener aprendido con los libros, porque era nada lo que entendía hasta que Su Majestad me lo daba a entender por experiencia, y ni siquiera sabía lo que hacía.¹⁷ (JESUS, 2014, p. 196, traducción nuestra)

Santa Teresa sostiene que el Señor le enseñaba, a través de la experiencia mística, lo que podría comprender. Ella añade que: “Quiero dejar declarado que muchas cosas de las que acá escribo no son de mi cabeza, sino oídas de este mi maestro celestial [...] cuando no me recuerdo bien de todo, lo escribo como que dicho por mí [...]”¹⁸ (JESUS, 2014, p. 397, traducción nuestra).

La literatura teresiana inicialmente era destinada a las monjas del Carmelo y a sus amigos. Para que comprendiesen bien lo que quería transmitir su escrita era de fácil entendimiento. La autora, apunta Cervera (1996, p. 46) procuraba mantener una fuerte aproximación con sus “hijas” por intermedio de una escrita clara y comprensible a ellas, utilizando un lenguaje original y el uso conversacional de su época.

En *Memória e ficção: o Castelo Interior de Teresa e outros temas ibero-americanos*, María de la Concepción Piñedo Valverde (2008, p. 84) llama la atención para la sencillez de la escrita teresiana al escribir que posee “[...] una belleza casi ‘casera’”. Eso ocurre justamente porque Santa Teresa escribía con propiedad y sin afectación a la lengua que había aprendido desde chica.¹⁹ Guitiérrez (2010, p. 9, traducción nuestra) en entrevista a la revista *IHU On-line* señaló que “[...] podemos afirmar que Teresa es un buen ejemplo de cómo una persona mismo que no

¹⁷ “Como não tinha diretor, lia esses livros por meio dos quais imaginava ir aos poucos entendendo alguma coisa. Depois verifiquei que se o Senhor não me houvesse ensinado, pouco poderia ter aprendido com os livros, porque era nada o que entendia até que Sua Majestade mo dava a entender por experiência, e nem mesmo sabia o que fazia.” (JESUS, 2014, p. 196)

¹⁸ “Quero deixar declarado que muitas coisas das que aqui escrevo não são de minha cabeça, senão ouvidas desse meu mestre celestial [...] quando não me lembro bem de tudo exatamente, escrevo-o como dito por mim [...]” (JESUS, 2014, p. 397)

¹⁹ “[...] uma beleza quase ‘caseira’. Isso acontece justamente porque Santa Teresa escrevia com propriedade e sem afetação a língua que havia aprendido desde menina.” (VALVERDE, 2008, p. 84)

tiene un buen dominio del lenguaje formal puede llegar a ser una buena escritora, tanto en poesía como en prosa.”²⁰

Mismo que algunos de los escritos tengan sido hechos por encomienda de su director espiritual, como la escritora menciona en *Moradas*, la escrita teresiana parte no del cumplimiento de la obligación sino de su encuentro con Dios. Estos eran ora amorosos, ora oficiosos, ora instructivos, ora humorísticos, pero siempre personales y por medio de la oración que para ella era lugar de encuentro a solas con el Amado Dios. Martínez (2015, p. 28) defiende esa idea al decir que

El encuentro con Dios a través de la oración constituye el núcleo de la existencia y de la obra de Santa Teresa [...] Su experiencia ofrece momentos dramáticos de discernimiento, de emociones ante lo que descubre, de intensa y profunda vida mística que se extiende hasta su muerte a los sesenta y siete años de edad.

Los escritos teresianos tienen su punto de partida en la experiencia y presentan sus ideas y tesis sencillamente. Son alegóricos y muestran imágenes y símbolos para que el lector pueda comprender mejor lo que dice. Estos son sacados de la naturaleza, de la sociedad y de la Biblia. Teresa fue una escritora efusiva y buscaba relacionarse con sus posibles lectores, a partir de sus escritos, les contagiando y encorajando.

Santiago (1998, p. 28) considera que “[...] hablando de poesía, tendremos que reconocer que ésta se encuentra en un nivel más bajo de calidad literaria que su prosa y también en un nivel más bajo de intensidades místicas.” Martínez (2005, p. 85) también escribe sobre la poesía de Santa Teresa De Ávila, señalando la fuente mística de sus escritos:

¡Santa Teresa era poetisa! La inspiración del Cielo, el fuego sagrado de la poesía le inflamaba el cerebro. Toda sensibilidad, toda religiosa, ella toma la lira del cristianismo, y de sus labios se desprenden versos llenos de melancolía, pero de una melancolía toda embebida en el placer del sublime dolor del cristianismo.

Sin embargo, como consideran Bingemer y Pinheiro (2016, p. 154), “[...] es su poesía místico-amorosa que más sorprende y encanta por la vigorosa retomada de la metáfora nupcial para interpretar la dinámica de la relación Dios-hombre.”²¹

²⁰ “[...] podemos afirmar que Teresa é um bom exemplo de como uma pessoa mesmo que não tenha um bom domínio da linguagem formal pode chegar a ser uma boa escritora, tanto em poesia como em prosa.” (GUITIÉRREZ, 2010, p. 9)

²¹ “[...] é sua poesia místico-amorosa que mais surpreende e encanta pela vigorosa retomada da metáfora nupcial para interpretar a dinâmica da relação Deus-homem.” (BINGEMER; PINHEIRO, 2016, p. 154)

Ya Jorge Luis Guitiérrez (2010, p. 12-13), en el artículo “Teresa de Ávila: a poesia como colóquio amoroso com Deus” escrito para la *Revista Pandora Brasil*, afirma que

Teresa tal cual los otros místicos españoles, escribió parte de su pensamiento en poesía. Esta poesía carece de belleza formal, pero está llena de un ímpetu amoroso que nadie en España consiguió igualarse. Los motivos que la llevan a escribir son motivos religiosos. Canciones de navidad, canciones para las distintas fechas del año litúrgico, “*villancicos*”. Muchas veces ella escribió para animar sus hermanas monjas, o para alegrarlas.²²

Bingemer y Pinheiro (2015, p. 5) consideran que los místicos son los mejores teóricos sobre la mística y que solo ellos son capaces de narrar lo que tuvieron oportunidad de vivir, pues tuvieron la experiencia de unión con el arcano. Partiendo de esto presupuesto, llegamos a la categoría de la mística-amorosa.

En los escritos de Santa Teresa De Ávila y, especialmente en su poesía, se encuentra algunas veces la palabra “Esposo” al referirse a Jesucristo y de la unión que puede ser considerada como Esponsal. Esa unión, en la escritora, de acuerdo con Pedrosa-Pádua (2015, p. 46), ocurre en la forma de oración, sea ella vocal, meditativa (de pensamiento) o mental (interior) y hace comparación entre estos tipos de oración con un beso. La primera sería un beso a los pies con sentido de penitencia; la segunda un beso en las manos representando la iluminación y el entendimiento; la tercera un beso en la boca en señal de perfección. Para la autora es por medio de la oración mental que ocurre la unión íntima, llamada por ella misma de Esponsal, que empieza con la amistad iniciada en la oración vocal y meditativa. Pedrosa-Pádua (2015, p. 201-202, traducción nuestra), en relación al inicio de la vida mística de Teresa De Ávila, apunta que:

El proceso se inicia suavemente, con el calor del Espíritu. Esa acción-calor crece a tal punto que lleva la persona a la “zona de fuego” de la experiencia de la unión con Dios, revelando los secretos de Dios [...] La experiencia de unión con Dios es un carisma, un don. Teresa no quiso ser vista como una mujer mejor que otras personas, pero como quien ha recibido el don de adentrar en la zona de fuego de la experiencia mística.²³

²² “Teresa igualmente aos outros místicos espanhóis, escreveu parte de seu pensamento em poesia. Esta poesia carece de beleza formal, porém está cheia de um ímpetu amoroso que ninguém na Espanha conseguiu igualar. Os motivos que a levam a escrever são motivos religiosos. Canções de natal, canções para as diferentes datas do ano litúrgico, “*villancicos*”. Muitas vezes ela escreveu para animar suas irmãs freiras, ou para alegrá-las.” (GUITIÉRREZ, 2010, p. 12-13)

²³ “O processo se inicia suavemente, com o calor do Espírito. Essa ação-calor cresce a tal ponto que leva a pessoa à “zona de fogo” da experiência da união com Deus, revelando os segredos de Deus [...] A experiência de união com Deus é um carisma, um dom. Teresa não quis ser vista como uma mulher melhor que outras pessoas, mas como quem recebeu o dom de entrar na zona de fogo da experiência mística.” (PEDROSA-PÁDUA, 2015, p. 201-202)

Esta experiencia que inicia en el querer conocer, adviene de un impulso interior que lleva a la oración. Como ella escribe en el libro *Moradas*, es adentrar en el castillo interior por la oración (JESUS, 2014, p.21). Prosiguiendo hasta llegar en los siguientes cómodos, en las sextas moradas, para ser más exacto, el alma llega al noviazgo espiritual. Por fin, ocurre el llamado matrimonio espiritual, en las séptimas moradas, que es una unión sin separación. Este matrimonio “[...] implica un cambio de vida con Cristo [...] siendo así es posible afirmar que Teresa se entrega, se abre a él libre y amorosamente [...]”²⁴ (PEDROSA-PÁDUA, 2015, p. 299-300) y es ahí donde los intereses de uno son los del otro. Es donación existencial y amorosa como Santa Teresa De Ávila expresa en una de sus poesías: “Ya toda me entregué y di y de tal suerte he trocado que mi Amado es para mí y yo soy para mi Amado.” (JESUS, 1941, p. 13). La comparación entre la unión con Dios y el matrimonio es, como señala la escritora en *Moradas*, grosera, pero es la única que ella puede utilizar para describir tal experiencia mística (JESUS, 2014, p. 124), a pesar de considerar que el espiritual y el corpóreo son dimensiones distintas, la escritora logra definir una verdad vivida y enseñada.

En Teresa de Ávila se encuentra la escritora mística que por experiencia recibió comunicaciones de Dios, las comprendió y las transmitió en géneros diversos. Sus experiencias, su vida ascética, su relación con la Trinidad, de amistad y unión, trascienden el cuerpo físico, llegando al alma. Eso resulta en la verdad de la mística-amorosa que está presente también en algunas de sus poesías, aunque con intensidad mística menor que en otros textos en prosa que ha escrito.

²⁴ “[...] implica uma troca de vida com Cristo [...] dessa forma se pode afirmar que Teresa se entrega, abre-se a ele livre e amorosamente [...]” (PEDROSA-PÁDUA, 2015, p. 299-300)

2. EL AMOR MÍSTICO TERESIANO: ENTRE ALEGORÍAS Y COMPARACIONES

En este capítulo analizamos las siguientes poesías místicas de Santa Teresa: “*Corazón feliz*”; “*Coloquio de amor*”; “*Hermosura de Dios*”; “*En una profesión*”; “*Mi amado para mí*”; “*Muero porque no muero*”. Después comparamos las manifestaciones místicas en las mencionadas poesías.

2.1 “Corazón feliz”

La elección de esta poesía se dio porque en él encontramos la descripción de un relacionamiento amoroso y, claro, místico. La poesía presenta la pasión como su temática principal y muestra los efectos que ella causa en el ser enamorado, quien permite llevarse por los encantos del amado y se dispone a, apasionadamente, hacer lo que sea por él.

“*Corazón feliz*”

Dichoso el corazón enamorado
que en solo Dios ha puesto el pensamiento;
por él renuncia todo lo criado,
y en él halla su gloria y su contento.
Aun de sí mismo vive descuidado,
porque en su Dios está todo su intento,
y así alegre pasa y muy gozoso
las ondas de este mar tempestuoso

(JESUS, 1941, p. 62)

Es una poesía corta, con solo una estrofa que posee ocho versos. Las rimas están organizadas en el modo ABABABCC y son intercaladas en los seis primeros versos (-ento, -ado), cambiando el sonido en los dos últimos (-oso). El campo semántico presente en el texto poético abarca los sentimientos, con las expresiones como “corazón enamorado”, “renuncia”, “contento”, “alegre”, “gozoso” y “tempestuoso” que hacen referencia a los estados de ánimo advenidos de la pasión. Los antónimos utilizados en los versos sirven para equilibrar los acontecimientos que son condicionales unos a los otros (renunciar para hallar; descuidar de sí para tener en Dios su intento; y la alegría de pasar por el mar tempestuoso). El mar tempestuoso es una comparación con la vida, pues como ella posee tempestades, sufrimientos, enfermedades y que, asimismo, debemos enfrentarla. Pero con un corazón apasionado vivir se vuelve más

fácil, como vemos eso en los versos “[...] y así alegre pasa y muy gozoso/ las olas de este mar tempestuoso.”

Observando las palabras que componen el título de la poesía “*Corazón feliz*” vemos que no dan una idea de totalidad y plenitud en todas las áreas de la vida. La palabra corazón hace referencia a la vida, es símbolo del amor y del alma, representando las tres dimensiones del ser humano: el físico, el espíritu y la mente.

El Yo poético es exclamativo e instructivo, direccionando su enseñanza a la persona del lector e intentando persuadirlo acerca de las bonanzas y de los deseos que el místico enamoramiento causa en el alma amante. Así, comprendemos que el corazón verdaderamente enamorado se dispone a todo para agradar el amor de su vida. En esta poesía, sin hacer muchos discursos y utilizar un lenguaje difícil, el yo poético muestra lo que se dispone a hacer por su amado alguien que está enamorado. Percibimos en el texto poético las manifestaciones de un corazón que ha encontrado un amor que le fue correspondido y que, por eso, está feliz por querer donarse al otro. En *Moradas*, Santa Teresa De Ávila explica que

Verdad es que también son sobrenaturales esos deseos, en mi opinión, y propios de almas muy enamoradas [...] siguen simplemente los impulsos del amor, cuyo natural es reaccionar siempre de mil modos. Si pudiesen, procurarían invenciones para consumirse en amor, y si fuera mister quedaren ellas eternamente aniquiladas para mayor honor de Dios, de muy buena voluntad lo aceptarían.²⁵ (JESUS, 2014, p. 209-210, traducción nuestra)

En este natural impulso de actuar de mil modos en el amor se encaja lo que está explícito e implícito en la poesía. Vivir con el pensamiento en la persona amada, renunciar hasta lo que sea necesario por cuenta de ella, tener y poner sus razones de felicidad en el amado, alabar su persona, etc. son comportamientos de una persona enamorada. Cuando la pasión es excesiva llega al extremo de dejar de cuidar de sí mismo por cuenta del otro. Además, la vida de la persona apasionada, mismo con dificultades, sufrimientos y males, es llena de una alegría única, ya que su pasión la lleva a ver todo con otra mirada. Así es posible decir que un corazón enamorado encuentra fuerzas para superar todo, de acuerdo con esta poesía. El enamoramiento exprime el deseo de conocer más la persona amada, de pensar en ella, es sinónimo de intentar descubrir por sí sólo las maneras de demostrar la pasión sentida por la otra persona. Incluso

²⁵ “Verdade é que também são sobrenaturais esses desejos, a meu ver, e próprios de almas muito enamoradas [...] seguem simplesmente os impulsos do amor, cujo natural é agir sempre de mil modos. Se pudessem, buscariam invenções para se consumir em amor, e se fosse mister ficarem elas eternamente aniquiladas para maior honra de Deus, de muito boa vontade o aceitariam.” (JESUS, 2014, p. 209-210)

también representa el descontrol, un posible efecto de la pasión muy ardiente en la vida de alguien que la lleva a hacer locuras.

Santa Teresa De Ávila con esta metáfora de la pasión expresa lo cuánto el alma apasionada por Dios gana al dedicar su vida por amor a él, y un amor dispuesto a hacer todo lo que conseguir. También hace mención, implícitamente, a la reforma que la autora ha hecho en el Carmelo que visaba la observancia de los consejos evangélicos de pobreza, obediencia y castidad. La pobreza de las renunciaciones, la obediencia de hacer todo por Dios y la castidad de tenerlo como único amado de sus almas.

En esta poesía, organizada en un conjunto de pocas y conflictivas, pero valientes afirmaciones, la escritora pretende despertar el deseo del enamoramiento por Dios. Lo que requiere mucho, pero el hecho de adentrarse en este relacionamiento donde mucho es cobrado es al mismo tiempo amparado de las bonanzas que él traerá. A pesar de las exigencias de tal relacionamiento él no deja de ser bello por lo que es. El tema de esta poesía retrata las intenciones del corazón enamorado y abarca un poco de lo que una persona apasionada puede hacer por su pasión.

Conocer un poco de la vida de Santa Teresa De Ávila es importante, pues facilita el análisis de la poesía en diversos requisitos. El lenguaje simple y las alegorías que eligió auxilian en la interpretación de lo que ella no podría expresar sin utilizar estos recursos y los usaba para garantizar mejor comprensión por parte de las monjas con quien convivía. Las palabras y expresiones “corazón enamorado”, “renuncia”, “contento”, “descuidado”, “mar tempestuoso” ejemplifican nuestra interpretación.

2.2 “Coloquio de amor”

Esta poesía fue elegida porque establece un diálogo sobrenatural entre el alma y Dios. Existe un alma que es elevado a tal punto y que es agraciado por poder experimentar estar en la presencia de la divinidad que allende estar personificada en acciones y voluntades, se rebaja al diálogo con el humano, que es su criatura.

“Coloquio de amor”

Si el amor que me tenéis,
Dios mío, es como el que os tengo,
Decidme: ¿en qué me detengo?

O Vos, ¿en qué os detenéis?
 -Alma, ¿qué quieres de mí?
 -Dios mío, no más que verte.
 -Y ¿qué temes más de ti?
 -Lo que más temo es perderte.

Un amor que ocupe os pido,
 Dios mío, mi alma os tenga,
 para hacer un dulce nido
 adonde más la convenga

Un alma en Dios escondida
 ¿qué tiene que desear,
 sino amar y más amar,
 y en amor toda escondida
 tornarte de nuevo a amar?

(JESUS, 1941, p. 61)

Su estructura presenta tres estrofas y diecisiete versos. La primera estrofa posee ocho versos y las rimas están en la forma ABBACDCD. La segunda es compuesta de cuatro versos y sus rimas se encuentran en el modo EFEF. Por fin, la tercera estrofa, con cinco versos, lleva rimas en la secuencia GHHGH.

El campo semántico aborda los sentimientos, principalmente el amor, que hace con que las partes se tengan, se quieran y se deseen. El verbo tener y detener están presentes y denotan la idea de posesión. Y, al intentar comprender la expresión “Dios mío” (verso 2), se hace preciso afirmar que, a depender del contexto, se puede aplicarlo a cualquiera divinidad, incluso no cristiana. Sin embargo, considerando la biografía de la autora, que fue una monja del orden de la Iglesia Católica, es posible afirmar que la expresión hace referencia al Dios del cristianismo. Sin contar el hecho de que los textos poéticos que Santa Teresa De Ávila escribía eran destinados a las monjas del Carmelo.

Notamos que la poesía es alegórica. Las imágenes son abstractas en el dialogo con Dios y la relación existente entre alma y divinidad (-Alma, ¿qué quieres de mí?/ -Dios mío, no más que verte/ -Y ¿qué temes más de ti?/ -Lo que más temo es perderte.), como apunta Lima (2015, p. 108), en el artículo “A linguagem da mística medieval cristã no poema Colóquio de Amor de Teresa Dávila”, son formas de metaforizar la experiencia mística en estos versos. Recibiendo las respuestas a sus inquietaciones, el alma mantiene el dialogo con Dios. La personificación,

acá, también es un recurso que la autora utilizó. Este coloquio, allende metafórico, es también antitético, pues la comunicación se da entre el ser divino, perfecto y al cual se debe servir, y el alma humana, imperfecta y que debe servir a Dios. En estos versos encontramos el ente divino que viene servir al humano cuando le pregunta “¿qué quieres de mí?”, aludiendo al texto bíblico en que Jesucristo dice “[...] no vine para ser servido, sino para servir.” (Mt 20, 28). La imagen del dulce nido (verso 11) hace ya referencia al futuro matrimonio que ambas partes irán contraer, por cuenta de los deseos que sienten y expresan.

El título “Coloquio de amor” es directo y se refiere a una conversación sobre amor. Por el significado de la palabra coloquio (cambio confidencial, plática particular entre dos personas), es posible inferir también que se trata de un encuentro a solas e íntimo. En las dos partes de la conversación, el amado y la amante, es perceptible, que recíprocamente tienen los mismos sentimientos, declaran sus ardores amorosos y quieren sellar su compromiso. El sentimiento y las ganas de entregarse, existentes entre los amantes, convierten el amor en un sentimiento totalizante, necesario y suficiente. El único temor que existe es el de la pérdida del amado por parte del alma como leemos en los versos “- Y ¿qué temes más de ti? – Lo que más temo es perderte.”

En la poesía encontramos un dialogo particular y entre el yo poético, representado por el alma, humana y Dios personificado, ambos apasionados, como ya está sugerido en el título. Tratase de una conversación que, consecuentemente, si consideramos la biografía de la autora y su doctrina, es también oración, cuyo inicio se da por parte del alma. En este caso es una oración mental que, de acuerdo con Pedrosa-Pádua (2015, p. 45-46), es la oración que lleva el ser humano a ir al más profundo de sí y es realizada más íntima e interiormente. Eso quiere decir que el contenido místico presente en esta poesía posee más explicitud, pues nos deparamos con el encuentro sobrenatural entre alma y divinidad.

Dialogando con Lima (2015, p. 108, traducción nuestra) acerca de este coloquio amoroso y místico existente en esta poesía, es posible decir que

Este tipo de amor cantado en la poesía de Teresa de Ávila es semejante, mucho más que el amor de hijos o fraternal, al amor esponsal. Es una referencia a la elección del alma humana en ‘contraer matrimonio’ con el ente espiritual, el divino esposo. Para constatar esas afirmaciones, a pesar de no ser directamente expresado en el poema, el coloquio amoroso que es trabado demuestra que ambos se aman y se disponen uno al otro.²⁶

²⁶ “Este tipo de amor cantado na poesia de Teresa de Ávila assemelha-se, muito mais do que ao amor filial ou fraternal, ao amor esponsal. É uma referência à escolha da alma humana em ‘casar-se’ com o ente espiritual, o

Esta unión entre el lenguaje, el amor, la conversación, el deseo, la disponibilidad de las partes en querer ser una de la otra marca el noviazgo espiritual y el amor esponsal. La pregunta hecha por el alma al final de la poesía es, en cierto modo, exclamativa, pues apunta a la certeza del deseo de vivir en el amor del amado, estando escondida en él. Eso también puede hacer referencia, en determinado nivel, al texto bíblico que dice “Es necesario que él crezca y que yo disminuya.” (Jo 3, 30). El yo poético tiene ganas de que esta unión llegue a aniquilar a sí mismo a través de la fusión mística para que apenas el ser amado aparezca. Por medio de las metáforas y antítesis la poetisa buscó expresar la experiencia de un amor más fuerte, decidido y que busca la entrega al otro. Buscando ejemplificar la pasión que siente un alma por Dios, Santa Teresa De Ávila utiliza la imagen del dialogo para expresar la temática que permea esta poesía, que es la declaración del amor sobrenatural que el yo poético lanza a la divinidad.

2.3 “Hermosura de Dios”

Esta poesía fue elegida por agudizar la sensibilidad del lector y causar inquietaciones, así como la utilización de las metáforas y antítesis para explicar la belleza divina y la unión con el ente sagrado. Es un grito amoroso y una exclamación ardorosa que no pudieron ser contenidos delante de tan gran hermosura.

“Hermosura de Dios”

¡Oh, Hermosura que excedéis
a todas las hermosuras!
Sin herir dolor hacéis,
Y sin dolor deshacéis
El amor de las criaturas.

¡Oh, ñudo que así juntáis
Dos cosas tan desiguales!
No sé por qué os desatáis,
Pues atado fuerza dais
A tener por bien los males.

Juntáis quien no tiene ser
Con el Ser que no se acaba:

divino esposo. Para constatar essas afirmações, apesar de não ser diretamente exposto no poema, o colóquio amoroso que se trava demonstra que ambos querem-se e dispõem-se um ao outro.” (LIMA, 2015, p. 108)

Sin acabar acabáis,
 Sin tener que amar amáis,
 Engrandecéis vuestro nada.

(JESUS, 1941, p. 18)

La poesía se divide en tres estrofas con cinco versos, presenta rimas que están en la forma ABAAB CDCDD EFGGF y sirven de eco para las sensaciones descritas. El lenguaje es metafórico y antitético. El campo semántico presente explana las sensaciones y las cosas abstractas y se manifiesta en las palabras hermosura, herida, dolor, fuerza y nada. La temática central de la poesía es la unión entre los seres distintos.

En los dos primeros versos de la primera estrofa hay el encuentro con la divinidad: “¡Oh, Hermosura que excedéis a todas las hermosuras!”. La autora marca la palabra Hermosura, con H mayúscula, lo que demuestra el respeto y el reconocimiento por quien está hablando. Pone las demás cosas bajo el divino, presentando las hermosuras, con h minúsculo. Así la hermosura puede ser tanto la belleza, como el amor. La imagen de la herida genera la sensación de dolor, que ocurre por cuenta del deseo de querer poseer al amado. Recuerda también a la pasión no correspondida, que causa dolor, el dolor que el miedo del futuro puede causar. Por fin, remete al dolor por cuenta de las renunciaciones que tendrá que hacer, como está señalado en los dos últimos versos (y sin dolor deshacéis el amor de las criaturas), que puede hacer mención tanto a dejar la casa de los padres al contraer el matrimonio, como al rechazo a otros amores. Igualmente, la antítesis se hace presente en la imagen del dolor, no provocado por una herida. Las palabras hacéis y deshacéis (versos 3 y 4) indican las acciones del compromiso de dejar la familia para crear otra.

La imagen del ñudo en la segunda estrofa (¡Oh, ñudo que así juntáis dos cosas tan desiguales!) compone la metáfora central de toda la poesía. Expresa el fuerte amor que une místicamente las naturalezas humana y divina, lo que demuestra que ambas las partes quedan sin fuerzas para resistir a esta unión. Una vez probado el amor, él se transforma en una fuerza misteriosa capaz de mover el humano al divino y el divino al humano. También se refiere a la belleza que, tan fuerte como el amor, genera un poder de ser capaz de hacer con que los males se conviertan en bienes. Encontramos la antítesis en la acción de atar. Al mismo tiempo que no hay como resistir a la junción provocada por el ñudo y quedar sin fuerzas, es por cuenta de esta junción que la fuerza es concedida.

Por fin, la tercera estrofa del texto poético es marcada por la presencia de antítesis, como en la junción del que “no tiene ser con el Ser que no se acaba” representando la unión del humano con el divino. Nuevamente encontramos la distinción entre las dos naturalezas que es representada por letras mayúsculas y minúsculas. El resultado de esta junción es explícito: la aniquilación por cuenta del amor, que acaba con una realidad para conceder una nueva y otro sentido que puede ser concedido a esta estrofa está en la conversión de vida, que el encuentro con el divino suele causar. La antigua vida se acaba a fines de seguir un nuevo rumbo que es lleno de favores de la parte divina. Santa Teresa De Ávila en *Camino de Perfección* enseña a sus hermanas que

[...] si nos abrazamos solamente con el Creador y ningún caso hacemos de todo lo creado, Su Majestad nos irá infundiendo las virtudes, de tal manera que poco a poco – se a nuestro lado trabajamos e hicimos lo que está en nuestras manos – no más tendremos grandes peleas.²⁷ (JESUS, 2014, p. 59, traducción nuestra)

El Yo poético, que es un alma apasionada y disponible narrando una experiencia con su divino amor, reconoce que el amor con que el divino ama la criatura, mismo sin obligarse de cierto modo a hacerlo, la engrandece y utiliza la expresión “vuestro nada” (verso 15) para afirmar que él ya pertenece a Dios. El título menciona a la belleza divina que no se compara con las otras hermosuras existentes.

La experiencia mística en esta poesía puede ser traducida por un suspiro inefable del alma al depararse delante de la divina belleza, causando en él las sensaciones de deseo y de inquietud. El yo poético sensible a la maravilla se permite ir en lo más profundo de un encuentro con el sagrado, reconociendo que el primer paso no es suyo sino de Dios. Esa sensibilidad se expande de dentro hacia afuera, o sea, el encuentro místico además de ser algo interior se convierte en sensaciones exteriores, y también de fuera hacia adentro. Sobre eso Pedrosa-Pádua (2015, p. 367, traducción nuestra) explica que:

[...] la experiencia de Dios, sin embargo, no ofrece una finitud frustrante, pero una transcendencia que permite desarrollar y activar los sentidos, tanto los exteriores como los interiores, así como las capacidades humanas de sentir, recordarse, optar, querer, comprender. Es la persona entera que se recria en la experiencia con Dios.²⁸

²⁷ “[...] se nos abraçarmos somente com o Criador e nenhum caso fizermos de todo o criado, Sua Majestade nos irá infundindo as virtudes, de tal maneira que pouco a pouco – se de nosso lado trabalharmos e fizermos o que está em nossas mãos – não mais teremos grandes pelejas.” (JESUS, 2014, p. 59)

²⁸ “[...] a experiência de Deus, no entanto, não oferece uma finitude frustrante, mas uma transcendência que permite desenvolver e ativar os sentidos, tanto os exteriores como os interiores, assim como as capacidades humanas de sentir, lembrar-se, optar, querer, compreender. É a pessoa inteira que se recria na experiência com Deus.” (PEDROSA-PÁDUA, 2015, p. 367)

En “Hermosura de Dios” las sensaciones ocurren de fuera hacia adentro. Por el contexto es posible concluir que el yo poético está delante de la hermosura de las hermosuras, contemplándola. La experiencia mística con el bello provoca en él las reacciones internas y contrastivas de dolor, de unión y de amor.

Este escrito poético, cuya temática lleva el Yo poético a estar delante del bello, retrata un camino de un relacionamiento, desde el encantamiento con la belleza del amado hasta su consumación manifestada en la unión de las dos naturalezas. Su interpretación y análisis se tornan más fáciles cuando buscamos conocimientos sobre la vida de la autora, pues el Yo poético retrata algunas de sus características, entre ellas el deseo amoroso y determinado de amar el divino. El elemento místico en él asume la forma de la metáfora de la hermosura y del ñudo, que sirven incluso para facilitar la comprensión de la experiencia de la pasión espiritual al agudizar a los sentidos. Santa Teresa De Ávila pone en esta poesía lo que un alma siente al estar frente a la hermosura divina y las voluntades que posee de entregarse a ella.

2.4 “En una profesión”

Esta poesía fue elegida por tratarse de la preparación para la boda espiritual, un momento en que el alma se unirá místicamente a su amado. Hay toda la preparación, enseñanzas, esperanzas, inquietudes y deseos del noviazgo. Una poesía de alegrías que nos muestra la felicidad que recibe el alma al entregarse a Dios, “el Rey de la Majestad”, y tenerlo por su esposo.

“En una profesión”

¡Oh qué bien tan sin segundo!

¡oh casamiento sagrado!

Que el Rey de la Majestad,

haya sido el desposado.

¡Oh qué venturosa suerte,

os estaba aparejada,

que os quiere Dios por amada,

y ha os ganado con su muerte!

En servirle estad muy fuerte,

pues que lo habéis profesado,

que el Rey de la Majestad,

es ya vuestro desposado.

Ricas joyas os dará
 este Esposo Rey del cielo.
 Daros ha mucho consuelo,
 que nadie os lo quitará.
 Y sobre todo os dará
 un espíritu humillado.
 Es Rey y bien lo podrá,
 pues quiere hoy ser desposado.

Mas os dará este Señor
 un amor tan santo y puro,
 que podréis, yo os lo aseguro,
 perder al mundo el temor,
 y al demonio muy mejor,
 porque hoy queda maniatado;
 que el Rey de la Majestad,
 ha sido hoy el desposado.
 (JESUS, 1941, p. 49)

La poesía está dividida en cuatro estrofas. La primera posee cuatro versos con rima en la forma ABCB y las tres que siguen presentan rimas en el modo DEEDDFGF HIIHHJHJ LMMLLNON, respectivamente. Las utilizaciones de los tiempos verbales, en pretérito perfecto y en presente, en el último verso de cada estrofa (haya sido desposado/ es ya vuestro desposado/ pues quiere hoy ser desposado/ ha sido hoy desposado), nos hacen percibir que el camino trillado va desde la confirmación del noviazgo hasta la boda. En la primera estrofa en el verso “haya sido el desposado”, el verbo aparece en el pretérito perfecto de subjuntivo y denota la idea de que el Yo poético aun no cree que el desposamiento está para acontecer. Se ve en la segunda estrofa el verbo “ser” conjugado en presente de indicativo en el verso “es ya vuestro desposado”, idealiza la concreción del futuro. El verbo aparece, en la tercera estrofa, conjugado en el presente de indicativo en el verso “pues quiere hoy ser desposado” exprime el deseo de entrega de la otra parte de la pareja. La estrofa final de la poesía encierra el ciclo con el verso “ha sido hoy desposado”, con el verbo conjugado en pretérito perfecto de indicativo seguido del adverbio “hoy”, exprimiendo la finalización y el cumplimiento del matrimonio espiritual.

El campo semántico presente en el texto poético expone el relacionamiento, en especial el noviazgo y la boda, se manifestando en las palabras casamiento, desposado, amada, esposo y amor. También hay en el campo semántico los regalos mostrados por el verbo dar, y por las palabras y expresiones ricas joyas, consuelo, espíritu humillado, amor santo y puro. El Yo

poético está representando alguna monja que habla con otra, alguna futura profesora, prestes a hacer sus votos, especulando y orientándole acerca de los contentamientos del matrimonio espiritual. El título del texto poético menciona la profesión del voto religioso y está de acuerdo con lo que sigue en los versos, sin hacer el lector pensar o reflexionar mucho sobre lo que podrá leer o hacer mención a otras cosas.

La manifestación mística en esta poesía ocurre en menor grado, ya que los versos aparentemente manifiestan las opiniones del Yo poético, pero el elemento místico asimismo se hace presente en ella. Al utilizar el término “Rey de la Majestad” (versos 3, 11 y 27) se hace referencia a Jesucristo, el futuro Esposo del alma amante de la futura profesora. Al hablar sobre las regalías que alguien recibe al vivir la experiencia del matrimonio espiritual al citar el consuelo, las ricas joyas hacen mención a las virtudes y gracias que Dios les dará. El espíritu humillado, tal vez sea el regalo más precioso, pues Teresa De Ávila creía que la virtud de la humildad era la mayor entre todas. Según Pedrosa-Pádua (2015, p. 355-356) exhortaciones sobre este don están presentes en toda la obra literaria de la escritora siendo ella efecto de las gracias místicas. En *Moradas* (2014) la autora explica que quien se humilla recibe mucho de Dios (JESUS, 2014, p. 84) y que ser humilde es caminar en la verdad (JESUS, 2014, p. 214). Incluso, el alma al contraer ese matrimonio sobrenatural recibe de la parte divina “un amor santo y puro” (segundo verso de la última estrofa) con el cual puede vencer todos los obstáculos y nada temer.

El verso “En servirle estad muy fuerte” (verso 9) también hace mención a los trabajos que la futura profesora tendrá de ejecutar, tanto los espirituales como los físicos. Sobre la profesión, el servicio y los trabajos, Santa Teresa De Ávila argumenta en *Camino de Perfección* (2014) que

Importa mucho, y ante todo, una fuerte e inquebrantable determinación de no parar [de orar] hasta llegar a la fuente [el cielo], venga lo que venga, suceda lo que suceda, cueste lo que cueste, murmure quien murmure; que llegue al fin, que muera en el camino o no tenga valor para los trabajos que en él se encuentran; y aún que el mundo venga hacía abajo, como ocurre muchas veces. Lo importante es no parar.²⁹ (JESUS, 2014, p. 129, traducción nuestra)

Esta es una poesía que muestra un recorte de la realidad del matrimonio espiritual, lo que ocurre en el alma que vive esta experiencia mística y la diversidad de alegrías y esfuerzos con los cuales es acometida después de la profesión religiosa. Probablemente estaba destinada, incluso, a la instrucción de las futuras hermanas que adentrarán en el Carmelo y harán sus votos.

²⁹ “Importa muito, e acima de tudo, uma forte e inquebrantável determinação de não parar [de orar] até chegar à fonte [el cielo], venha o que vier, suceda o que suceder, custe o que custar, murmure quem murmurar; quer chegue ao fim, quer morra no caminho ou não tenha coragem para os trabalhos que nele se encontram; e ainda que o mundo venha abaixo, como acontece muitas vezes. O importante é não parar.” (JESUS, 2014, p. 129)

La principal alegoría de esta poesía es la vida a dos y el proyecto de pareja, que ocurren después de la profesión donde el divino se une al humano.

2.5 “Mi amado para mí”

La nupcialidad es la temática central de esta poesía y el motivo de su elección. Ella presenta una dinámica de transformación, hace referencias a un episodio de la vida de la poetisa, la alegoría marca, tal vez groseramente, la experiencia mística vivenciada, donde el cuerpo físico también contribuye para explicar la manifestación sobrenatural divina. Teresa De Ávila, a través del Yo poético que en esta poesía hace memoria al día en que vivió el matrimonio espiritual, muestra el auge donde puede llegar el alma que se dedica a la oración y a la entrega de vida a Dios.

“Mi amado para mí”

Ya toda me entregué y dí,
y de tal suerte he trocado,
que mi Amado es para mí
y yo soy para mi Amado.

Cuando el dulce Cazador
me tiró y dejó herida,
en los brazos del amor
mi alma quedó rendida;
y, cobrando nueva vida,
de tal manera he trocado,
que mi Amado es para mí
y yo soy para mi Amado.

Hirióme con una flecha
enherbolada de amor,
y mi alma quedó hecha
una con su Criador;
Ya yo no quiero otro amor,
pues a mi Dios me he entregado,
y mi Amado es para mí
y yo soy para mi Amado.

(JESUS, 1941, p. 13)

Esta poesía está dividida en tres estrofas que poseen dos versos que componen un refrán y aparece al fin de cada una: “[...] mi Amado es para mí y yo soy para mi Amado.” La primera estrofa contiene cuatro versos y presenta rimas que siguen el patrón ABAB. Las dos estrofas siguientes tienen ocho versos y rimas en el modo CDCDDC y EFEFFE seguidas del refrán.

El campo semántico presente explora la entrega mutua entre los seres amantes (entregué, di, trocado, Amado, para mí, mi alma quedó hecha, entregado) y la cazada (dulce Cazador, dejó herida, rendida, Hirióme, flecha, enherbolada). Las imágenes alegóricas pueden agudizar en el lector su sensibilidad y facilitan la percepción tanto del sentido del texto como de la experiencia mística. Palumbo (2016, p. 221) en su artículo “Que mi Amado es para mí, y yo soy para mi Amado. Entre la estética y la dramática teológicas: una lectura renovada de la nupcialidad teresiana” afirma que, para explicar la metáfora nupcial, en los escritos teresianos, es preciso crear un esquema imaginario para poder generar la comprensión del sentido de esta poesía.

El Yo poético rememora los momentos en que ha vivido el sagrado casamiento y, para expresar su sentimiento, utiliza imágenes fuertes que hacen con que el lector pueda sentir lo que el texto poético transmite. En esta poesía hay una dinamicidad en las acciones del Yo poético, que personifica la propia Santa Teresa De Ávila, y en las acciones del “dulce Cazador”, que hace referencia a Jesucristo. La acción parte de él que apasiona al alma de tal manera que el fin de esta actitud es el matrimonio. La pasión alude a la flecha tirada al corazón del Yo poético, como un golpe cierto y mortal, que así empieza a cambiar, a transformarse. Para comprender mejor esta cuestión, podemos recurrir a la primera estrofa de otra poesía de la autora, “*Traspasada*”, que muestra cómo fue este golpe:

En las internas entrañas
Sentí un golpe repentino:
El blasón era divino,
Porque obró grandes hazañas.
Con el golpe fui herida
Y aunque la herida es mortal
Y es un dolor sin igual,
Es muerte que causa vida
(JESUS, 1941, p. 69)

Y rememora también un episodio de la vida de la autora conocido como *la transverberación* que ella narra en *Libro de la vida*:

Agradó al Señor agraciarme algunas veces con esta visión. Veía un Ángel cerca de mí, de mi lado izquierdo [...] no era grande, sino pequeño, hermosísimo, el rostro tan encendido, que parecía de los ángeles muy cercanos de Dios, que parecen abrasarse todos [...] Les veía en las manos un largo dardo de oro, y en la punta de hierro juzgué haber un poco de fuego. Me parecía como si lo tuviera metido en mi corazón algunas veces, de modo que llegara a las entrañas. Al sacarlo, tenía la impresión de que las llevaba consigo, dejándome toda abrasada en gran amor de Dios. Era tan intenso el

dolor, que me hacía dar los gemidos que hablé; y tan excesiva suavidad generó ese dolor grandísimo que no ha deseo de que se la quite, ni se contenta el alma con menos de lo que con Dios. No es dolor corporal sino espiritual, aunque el cuerpo no deje de tener su parte, incluso bien grande.³⁰ (JESUS, 2014, p. 274, traducción nuestra)

Las acciones del Yo poético consisten en la entrega total y la abertura a la transformación. Los verbos “entregué”, “di”, “he trocado” y “he entregado”, juntamente con las expresiones “mi alma quedó rendida” y “mi alma quedó hecha” denotan la dinámica del alma en relación a la pasión con la cual fue envenenada (“[...] *Hirióme con una flecha enherbolada de amor* [...]”). En la metáfora de la herida de muerte está presente la entrega, el matrimonio espiritual que, como explica Pedrosa-Pádua (2015, p. 299-300), consiste en la troca de vida con Cristo, que es un regalo de Dios y que Teresa De Ávila lo aceptó y se abrió libre y amorosamente. El refrán “mi Amado es para mí, y yo soy para mi Amado”, así como toda la poesía, hace referencia al texto bíblico del libro *Cantar de los Cantares*, capítulo dos y versículo dieciséis.

La transformación, en forma de antítesis y metáfora, está descrita en las imágenes de la herida que concede una nueva vida. El cuerpo se torna participativo en esta experiencia mística, como dicho arriba. El divino cazador, figura que visa matar, en este contexto da vida a su caza. Le dispara una flecha y le envenena (con amor) los males y pecados que ella cargaba consigo, haciendo con que un cambio ocurriese, o sea, la conversión de la vida de quien había cazado.

Jesucristo siendo Dios humanado, posee un cuerpo material, o sea, los sentidos corporales están en funcionamiento. Eso nos lleva a pensar que cuerpo y espíritu están entrelazados, así como las sensaciones. De acuerdo con Pedrosa-Pádua (2015, p. 332-333), Teresa enseña que cuerpo y alma están en actitud dialogante, lo que uno experimente hace con que el otro sienta, incluso en lo que se refiere a las experiencias y realidades sobrenaturales. La Encarnación del Hijo de Dios también condiciona su característica sponsal. En lo que se refiere al matrimonio espiritual, el cuerpo sería también señal de amor, estando preparado para las sensaciones amorosas que involucran y transforman toda la persona. Explica Pedrosa-Pádua (2015, p. 251-252, traducción nuestra) que

En la experiencia mística, el Espíritu invade las raíces humanas, atraviesa su personalidad y psicología. El cuerpo, plásticamente, reacciona a la acción del Espíritu [...] El cuerpo no es reacción psicossomática a esa experiencia. Él es, esto sí, transparencia, ventana del alma, espejo de lo que ocurre en su interior [...] Es señal

³⁰ “Aproveite ao Senhor favorecer-me algumas vezes com esta visão. Via um Anjo perto de mim, do lado esquerdo [...] não era grande, senão pequeno, formosíssimo, o rosto tão incendiado, que parecia dos anjos muito próximos de Deus, que parecem abrasar-se todos [...] Via-lhes nas mãos um comprido dardo de ouro, e na ponta de ferro julguei haver um pouco de fogo. Parecia-me meter-mo pelo coração algumas vezes, de modo que me chegava as entranhas. Ao tirá-lo, tinha a impressão de que as levava consigo, deixando-me toda abrasada em grande amor de Deus. Era tão intensa a dor, que me fazia dar os gemidos de que falei; e tão excessiva suavidade vem gerada dessa dor grandíssima, que não há desejar que se tire, nem se contenta alma com menos do que com Deus. Não é dor corporal senão espiritual, ainda que o corpo não deixe de ter sua parte, e até bem grande.” (JESUS, 2014, p. 274)

que expresa la relación amorosa entre Dios y el alma. Es cuerpo transformado y capacitado a la labor [...] ³¹

La receptividad del amor de los esposos es justamente, acá en esta poesía, manifestada en la abertura del humano al sagrado y del sagrado hacia el humano, en el proceso transformante interior y exterior, en la donación total de sí por el otro, y en toda la dinámica nupcial. Santa Teresa De Ávila vive, piensa y expresa todo el dinamismo de su alma, en la figura del Yo poético, en una alegoría grosera, pero que fue el único modo que consiguió utilizar para expresar su experiencia (JESUS, 2014, p. 124).

2.6 “Muero porque no muero”

Esta poesía fue seleccionada por su lenguaje metafórico y por los anhelos de muerte, que, de acuerdo con las enseñanzas teresianas, ocurre en la unión perfecta con Dios y, con eso, la convivencia eterna con el Amado. Las ansias de morir llevan a un movimiento de muerte en vida por cuenta de las renunciaciones y mortificaciones a lo que contenta cuerpo y alma. Santa Teresa De Ávila solía enseñar a sus hermanas que vida voluptuosa y oración no se armonizan y que las almas que aman verdaderamente a Dios, no aspiran al descanso corporal.

“Muero porque no muero”

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí
después que muero de amor;
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí;
cuando el corazón le di
puse en él este letrero:
que muero porque no muero.

³¹ “Na experiência mística, o Espírito invade as raízes humanas, atravessa sua personalidade e psicologia. O corpo, plasticamente, reage à ação do Espírito [...] O corpo não é reação psicossomática a essa experiência. Ele é, isto sim, transparência, janela da alma, espelho do que acontece em seu interior [...] É sinal que expressa a relação amorosa entre Deus e a alma. É corpo transformado e capacitado ao trabalho [...]” (PEDROSA-PÁDUA, 2015, p. 251-252)

Esta divina prisión
del amor con que yo vivo
ha hecho a Dios mi cautivo,
y libre mi corazón;
y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros,
esta cárcel y estos hierros
en que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
me causa dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué vida tan amarga
do no se goza el Señor!
Porque si es dulce el amor,
no lo es la esperanza larga.
Quíteme Dios esta carga,
más pesada que el acero,
que muero porque no muero.

Sólo con la confianza
vivo de que he de morir,
porque muriendo el vivir
me asegura mi esperanza.
Muerte do el vivir se alcanza,
no te tardes, que te espero,
que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte,
vida, no me seas molesta;
mira que sólo te resta,
para ganarte, perderte.
Venga ya la dulce muerte,
el morir venga ligero,
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba
es la vida verdadera;
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva.
Muerte, no me seas esquiva;
viva muriendo primero,
que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
a mi Dios, que vive en mí,
si no es perderte a ti
para mejor a Él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
pues tanto a mi Amado quiero,
que muero porque no muero.

Estando ausente de Ti,
¿Qué vida puedo tener,
Sino muerte padecer
La mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí
Por ser mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale
Aun de alivio no carece;
A quien la muerte padece
Al fin la muerte le vale.
¿qué muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero,
Que muero porque no muero?

Cuando me empiezo a aliviar
Viéndote en el Sacramento,
Me hace más sentimiento
El no poderte gozar.
Todo es para más penar
Por no verte como quiero,
Que muero porque no muero.

Cuando me gozo, Señor,

Con esperanza de verte
Viendo que puedo perderte,
Se me dobla mi dolor.
Viviendo con tanto pavor
Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida;
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte.
Mira que muero por verte
Y vivir sin Ti no puedo,
Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya
Y lamentaré mi vida,
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
¡Oh mi Dios! ¿Cuándo será
Cuando yo diga de vero
Que muero porque no muero?
(JESUS, 1941, p. 14-17)

Esta poesía está compuesta por quince estrofas, catorce con siete versos y una con tres versos, y todas tienen en el último verso el refrán “*muero porque no muero*”. Cargado de alegorías, lamentaciones, deseos de muerte para ganar la vida y ver el amado cara a cara, ella es una de las poesías que más se acercan a la vida de la autora. En el *Libro de la Vida* Teresa relata sus ganas de muerte:

[...] en mi alma creció tan gran amor a Dios, que no sabía de donde me lo vendría, porque era muy sobrenatural y no buscado por mí. Me sentía morir con el deseo de ver a Dios, y no sabía dónde había de buscar la verdadera vida sino con la muerte. Me venían grandes ímpetus de ese amor que mismo no siendo tan intolerables, ni siendo de tanto valor como los que referí arriba, me ponían en estado de no saber lo que hacer. Nada me saciaba [...] ³² (JESUS, 2014, p. 271, traducción nuestra)

³² “[...] cresceu em minha alma tão grande amor a Deus, que eu não sabia de onde me vinha, porque era muito sobrenatural e não procurado por mim. Sentia-me morrer com o desejo de ver a Deus, e não sabia onde havia de buscar a verdadeira vida senão com a morte. Vinham-me grandes ímpetus desse amor que embora nem tão intoleráveis, nem de tanto valor como os que referi acima, me punham em estado de não saber o que fazer. Nada me saciava [...]” (JESUS, 2014, p. 271)

Los campos semánticos presentes involucran el amor (muero de amor, el corazón, prisión de amor, pasión, es dulce el amor, fuerte, Amado, sentimiento, gozar, verte, perderte, lazo), el cárcel (divina prisión, cautivo, libre, prisionero, destierro, cárcel, hierros, está metida, salida, carga, acero, penar, sácame, lazo tan fuerte, detenida), el contraste entre la vida y la muerte (vivo sin vivir, muero porque no muero, vivo ya fuera de mí, larga vida, destierros, vida tan amarga, vivo de que he de morir, muriendo el vivir, ganarte, perderte, dulce muerte, morir venga ligero, vida de arriba, vida verdadera, perderte a ti [la vida], muriendo, muerte padecer, pez que del agua sale, la muerte la vale, vivir lastimero) y los sentimientos (muero de amor, amor, libre, pasión, esperar, dolor, amarga, goza, esperanza, carga pesada, confianza, muerte padecer, lástima, alivio, penar, pavor, lloraré, lamentaré).

El título hace mención a los deseos que el Yo poético alimenta de querer morir para encontrar a su amado. Muere porque no muere, pues son tan intensas sus voluntades de encontrarse definitivamente con Dios y padecer las penas en la vida terrena. Muere pues sabe que solamente por la muerte ganará la vida (eterna), y que muriendo poco a poco en su vida en la tierra llegará a la eternidad. El Yo poético al mismo tiempo en que se lamenta de su vida, y de su amargura, se alimenta de la esperanza de un día realizar su encuentro definitivo con Dios.

En la primera estrofa encontramos el sentido que va a direccionar todo el texto literario, funcionando como una introducción para las demás, haciendo con que el lector comprenda lo que seguirá leyendo, o sea, las ganas de morir del Yo poético para adentrar en la vida eterna. Existe una antítesis presente tanto en las ideas contrastantes entre las primera y tercera estrofas como en las figuras de la vida y de la muerte. El último verso (que muero porque no muero) será repetido en todas las demás estrofas para reforzar el ansia de morir para vivir y revelar la tensión que siente el Yo poético por estar en su condición natural, de ser vivo.

Las segunda y tercera estrofas presentan un estado de éxtasis del alma, también llamado por la escritora de arrobamiento, raptó o vuelo del espíritu y arrebatamiento. Es posible percibir eso por los dos primeros versos “Vivo ya fuera de mí después que muero de amor” que dan idea del fenómeno místico citado. Ella relata esta experiencia en el *Libro de la Vida*:

[...] el alma parece no animar al cuerpo. Él siente perfectamente que le falta el calor natural: va enfriando, pero con grandísimo deleite y suavidad [...] la resistencia es imposible: en la mayor parte de las veces ninguna medicina hay, casi siempre sin pensamiento previo alguno, sin cooperación alguna de nuestra parte, ven un ímpetu tan acelerado y fuerte que [...] sentid y ved yo sois llevados, pero no sabes donde [...]

y esto se da tan violentamente, que en muchísimas ocasiones quería yo resistir con todas las fuerzas.³³ (JESUS, 2014, p. 171-172, traducción nuestra)

En la segunda estrofa encontramos la entrega de todo ser a Dios (“[...] cuando el corazón le di [...]”) y el modo como la autora interpreta como el amado y la amada recíprocamente se entregan, ya que el éxtasis es también un fenómeno de unión con el divino y su experiencia genera grandes efectos en el alma. Entregando su alma, el Yo poético muestra de otra manera sus ganas de la vida eterna. Larissa de Macedo Raymundo (2013, p. 23) en el artículo “*Nos mistérios de Teresa de Jesus: da alma para o espírito*” apunta que el Yo Poético sabe que está en éxtasis, reconoce la vida que vendrá y, convencido de esto, se lamenta por no morir a pesar de sus deseos.

La tercera estrofa es marcada por un movimiento de fuera hacia adentro, donde Dios adentra en el alma amante y se convierte en su cautivo (“[...] y causa en mí tal pasión ver a Dios mi cautivo [...]”), no en un malo sentido sino en el significado de que hay un lazo de amor entre las dos partes. Ardiendo de pasión, la amada se vuelve a lamentar, consciente de que al fin del éxtasis se encontrará aprisionada en su cuerpo físico sin gozar de la presencia divina.

La larga vida, los duros destierros, la cárcel, los hierros, el dolor, la amargura, el no poder gozar y la carga son las imágenes que marcan la lamentación de estar presa en la vida terrena en las dos estrofas siguientes. Opuesto a la segunda estrofa, el movimiento cabe a la parte humana donde el alma se ve aprisionada. El gozo de las maravillas es experimentado durante el éxtasis y le hace exclamar “Quíteme Dios esta carga [...]” respecto a querer dejar la vida para vivir siempre en la presencia del Amado, en perfecta unión. La Larissa de Macedo Raymundo señala en la *Revista Pandora Brasil* que estos pesares:

[...] concretizan su sufrimiento por estar en el cuerpo, en la carne, pues en él no hay como no quedarse al lado de su Señor. Para ella [Santa Teresa De Ávila] la única salida es la muerte, que, en la tercera estrofa es metaforizada por la palabra “salida”, o sea, esperar la muerte es tan doloroso para ella que “muere porque no muere”. Así siendo, toda la vida es amarga y dolorida, pues el Señor está arriba de las nubes, lejos de los hombres de la tierra. A pesar del amor de Dios ser dulce para ella, la espera de la muerte así no lo es [...]³⁴ (RAYMUNDO, 2013, p. 23-24, traducción nuestra)

³³ “[...] a alma parece não animar o corpo. Ele sente perfeitamente que lhe falta o calor natural: vai esfriando, embora com grandíssimo deleite e suavidade [...] a resistência é impossível: na maior parte das vezes nenhum remédio há, quase sempre sem pensamento algum prévio, sem cooperação alguma de nossa parte, vem um ímpeto tão acelerado e forte que [...] sentis e vedes eu sois levado, mas não sabeis onde [...] e isto se dá tão violentamente, que em muitíssimas ocasiões queria eu resistir com todas as forças.” (JESUS, 2014, p. 171-172)

³⁴ “[...] pesares que concretizam seu sofrimento por estar no corpo, na carne, pois nele não há como não ficar ao lado de seu Senhor. Para ela [Santa Teresa De Ávila] a única saída é a morte, que, na terceira estrofe é metaforizada pela palavra “salida”, ou seja, esperar a morte lhe é tão dolorido que “morre porque não morre”. Sendo assim, toda a vida lhe é amarga e dolorida, pois o Senhor está acima das nuvens, longe dos homens da terra. Apesar do amor de Deus lhe ser doce, a espera da morte assim não é [...]” (JESUS, 2014, p. 23-24)

De la sexta hacia la décima estrofa se encuentran más metáforas y antítesis sobre muerte y vida que se juntan y se separan al mismo tiempo en sus sentidos. La autora empieza alimentando la esperanza de que la muerte llegará (“Sólo con la confianza vivo de que he de morir [...]”), ya que vive sabiendo que ha de morir y espera que la muerte llegue rápido para sí. Para ganar la vida esperada, la muerte es lo que le debe ocurrir, en los versos “[...] mira que solo te resta [vida] para ganarte, perderte [...]” percibimos la voluntad que el Yo poético posee de perder su propia vida para recibir “Aquella vida de arriba, [que] es la vida verdadera [...]”. Con esto retornar nuevamente a la lamentación pues en tierra no se puede gozar, por estar lejos del Amado. En la novena estrofa hay la declaración de amores por Dios (Quiero muriendo alcanzarle, pues tanto a mí Amado quiero [...]) que sigue la inquietación de que pase la vida en tierra. Como el divino encuentro solo se da en los éxtasis, o sea, son pasajeros, cree el Yo poético que Dios aún no está totalmente presente y, solos con la libertad que la muerte confiere, esto será eterno.

El pez y el agua son dos imágenes presentes en la estrofa once (“El pez que del agua sale [...]”) metafóricamente representan el hombre y la saciedad. Como el pez es el símbolo, también, de Cristo, Dios humanado, vale afirmar que sea el del hombre también. Y la muerte acá nos vale, pues nos saca de la vida lastimosa, llena de sufrimientos, males, enfermedades, etc. y es su función aliviar al hombre al fin de su vida terrena. El agua es el símbolo común en la literatura teresiana y en esta poesía, según Raymundo (2013, p. 25-26) alude a la saciedad de los deseos humanos, a la vida terrena e incluso a la gracia de Dios que da vida al hombre y lo torna dependiente de este elemento hasta el fin de su vida terrena. Al compararse al pez, el Yo poético nuevamente se lastima porque sus destinos no son los mismos.

Las acciones “viéndote”, “poderte”, “verte”, “perderte” juntamente con los versos “No me tengas impedidas” y “Y vivir sin ti no puedo” expresan el trato directo con Dios, presentes desde la estrofa doce hasta la final y describen la relación íntima entre el Yo poético y la divinidad. Aunque la acción de ver a Dios en el Sacramento no es suficiente para calmar al alma, eso le trae más pesar pues aumenta sus deseos de verlo como tal en el cielo. En oposición, en la esperanza de lograr lo que más desea, encuentra alivio, pero luego lamenta las posibilidades de perder al Amado de su alma. Explica Raymundo (2013, p. 27, traducción nuestra) que esa experiencia divina

[...] causó tal pasión, tal amor, que Teresa no más se contenta con sus oraciones, pues cada éxtasis que tiene, es un ganar a Dios, pero cada regreso al cuerpo es un perder el Amado. Ese ir y venir [...] causa pavor a la santa, colaborando, así, aun más para su

deseo de muerte, de salir del interior del alma e ir, finalmente, unir su espíritu al del Amado. Este es su misterio: consumir su amor espiritual.³⁵

Una oración ha sido lanzada en la penúltima estrofa por medio de dos versos contrastantes: “Sácame de aquesta muerte, Mi Dios, y dame la vida”. La figura del lazo aparece haciendo referencia a la vida, que la prende en la tierra y en su cuerpo, pero que puede ser deshecho para llegar a vivir en la vida celeste. A ese deseo, la escritora se refiere en una estrofa de “*Ayes de destierro*”:

¡Oh muerte benigna,
Socorre mis penas!
Tus golpes son dulces,
Que el alma libertan.
¡Qué dicha, oh mi Amado,
Estar junto a Ti!
Ansiosa de verte
Deseo morir.
(JESUS, 1941, p. 24)

La poesía termina con una interrogación del alma que ama y expresa su mayor deseo de unión con su Amado. La virtud de la paciencia que mucho fue enseñada y buscada por Santa Teresa De Ávila en este caso no aparece. Todo el proceso de éxtasis, de dentro hacia afuera involucrando cuerpo, alma y espíritu, muestra el amor que trasciende y que ultrapasa los límites de la carne cuyos efectos son misteriosos. Un amor que requiere entrega, donación, aniquilación, unión y cambio de vida, complementado con los deseos de estar con el amado, que son los de más alto grado.

2.7 Comparaciones

Las manifestaciones místico-amorosas presentes en textos poéticos de Santa Teresa De Ávila aparecen de formas distintas, causan sensaciones y sentimientos diferentes, presentando imágenes y alegorías individuales para cada situación. A su vez, cada una de estas manifestaciones apunta siempre al mismo: la intención de la autora de revelar lo que vivió durante sus experiencias místicas y que para ella eran comparadas a un relacionamiento amoroso entre el amado y la amada. En algunas poesías la experiencia es más intensa que en

³⁵ “O experimentar a Deus causou tal paixão, tal querer, que Teresa não mais se contenta com suas orações, pois cada éxtase que tem, é um ganhar a Deus, mas cada volta ao corpo é um perder o Amado. Esse ir e vir [...] causa pavor à santa, colaborando, assim, ainda mais para seu desejo de morte, de sair do interior de sua alma e ir, finalmente, juntar seu espírito ao do Amado. Este é seu mistério: consumir seu amor espiritual.” (RAYMUNDO, 2013, p. 27)

otras. El criterio utilizado para “medir” la intensidad mística será el modo en que, por medios de la lectura y del análisis, se percibe la proximidad del humano con Dios.

En la poesía “Corazón feliz” encontramos la alegoría del enamoramiento para expresar la manifestación mística. Se trata del primer contacto entre los amantes y del comienzo de la pasión. Tiene un grado más bajo de intensidad mística, pues el modo como las ideas están puestas muestra la vida natural de una futura monja que quiere seguir las reglas de la Orden, que es las Carmelitas Descalzas, la misma de Santa Teresa De Ávila, y adentrar en el convento para hacer sus votos. El corazón enamorado es disponible para hacer todo por la persona que le ha conquistado, incluso las renunciaciones de sí mismo para en su amado hallar contentamiento.

Distintamente, en la poesía “Coloquio de amor” percibimos que ya existe un relacionamiento firmado. Diferente de “Corazón feliz”, en que las acciones son hechas solamente por una de las partes de la relación, los personajes de “Coloquio de amor” actúan juntos en un diálogo amoroso. Hay un encuentro y un diálogo sobrenaturales entre el alma humana y el divino, que ejemplifican lo que se pasa a un alma apasionada que busca, a través de la oración, encontrarse con Dios. El nivel de intensidad mística en este texto poético es mayor que en la anterior, pues es perceptible que existe una proximidad entre las dos partes. La divinidad se rebaja para interactuar con la humanidad.

En “Hermosura de Dios” la manifestación mística vuelve a ser menos intensa por tratarse de una exclamación que el alma lanza a Dios, no habiendo contacto directo con Él. La idea que esa poesía exprime es que el Yo poético pudo ver la belleza divina tal como es, ya que el término “hermosura” se utiliza para hablar del físico y del exterior. Por otro lado, la acción del pensamiento y de la imaginación pudieron crear esa figura perfectamente hermosa que proviene de los efectos que la pasión causa en los amantes, haciendo con que ambos se vean perfectos. Por las fuerzas de la imagen mental, el éxtasis espiritual ocurre llevando el alma a la transcendencia y a la experiencia de un diálogo místico y amoroso.

En la poesía “En una profesión” el fenómeno místico salta a un nivel de intensidad elevado, por poseer el fenómeno místico en prácticamente todos los versos. Dios es Rey, es novio y se vuelve en esposo de una humana, una profesora que hace sus votos. Hay un desposorio místico, o sea, existe una entrega mutua entre dos amantes que se quieren, se desean y llevan a cabo su relación. Las acciones, en su mayoría, son hechas por la parte divina. El Todopoderoso y Creador es el conquistador del alma humana, débil y creatura, que enamora y agrada a él. Es

Dios que quiere, que ha conquistado su amada, que la regalará con joyas, consuelo y amor, y por la reciprocidad humana logra el sagrado casamiento.

En “Mi amado para mí” se consuma la pasión y el relacionamiento entre el humano y el divino llegando a su más alto grado: la unión total, lo que la autora llama “matrimonio espiritual”. La entrega, la donación de uno para el otro son los puntos principales de la poesía, así como la recordación de cómo ha empezado el enamoramiento (“Cuando el dulce Cazador me tiró y dejó herida [...]”). Tal como en un casamiento, la alegoría está no en ser una sola carne sino una sola alma y por todo siempre (“Ya no quiero otro amor, pues a mi Dios me he entregado [...]). La mística y el amor están en su intensidad máxima, manifestados en la entrega total de sí por el otro, en plena intimidad. Como los esposos se unen, así ocurre en esta experiencia. Santa Teresa De Ávila dice ser grosera esta comparación, pero no ha encontrado otras palabras o comparaciones con las cuales pudiese expresar lo que es vivido durante este fenómeno místico.

“Muero porque no muero” así como “Mi amado para mí” poseen un nivel de intensidad mística bastante elevado. Es perceptible que “Muero porque no muero” fue escrita inspirada en la experiencia de un éxtasis espiritual (“[...] vivo ya fuera de mí [...]), del Yo poético. Vislumbrando la vida que espera, lamentando la vida en que está y teniendo conocimiento de su entrega a Dios. La entrega es comparada a la cadena, donde la divinidad es un prisionero que quiso adentrar en esta cárcel y el alma humana es la prisión. También la vida es comparada a la prisión, pero en el sentido negativo, pues deja encarcelada el alma en la vida terrena y ella no puede disfrutar de las alegrías de la vida eterna al lado de su amado. Es por la muerte que el alma podrá gozar de la total presencia de su Amado y sabiendo que está aprisionada en esta vida, no hay que o quien le traiga consuelo. El acto de ver a Dios en el Sacramento no sacia el Yo Poético como verlo como en la vida eterna. Le resta la esperanza que alimenta la certeza de la eterna unión entre los dos amantes.

Las poesías místico-amorosa de Santa Teresa De Ávila presentan los más distintos sentimientos que van desde la alegría de tener a Dios por su enamorado y esposo hasta la lamentación y tristeza. Él sabe que el tiempo que pasa en la tierra retrasa su encuentro definitivo con el amado de las almas esponsales. Observando los escritos místico-amorosos de la escritora es posible percibir que hay una trayectoria formada, que empieza en la revelación de una hermosura que encanta y es la mayor de todas las hermosuras, terminando en su consumación con el matrimonio espiritual. Este caminar es alimentado por la esperanza de encontrarse con

el amado, pero es lleno de lamentaciones. Mismo experimentándolo de forma sobrenatural por la oración, y sustancial por el Sacramento, no le basta al alma, pues tiene la certeza de un encuentro definitivo con aquel por quien se ha enamorado.

CONCLUSIÓN

El presente trabajo tuvo como eje central investigar el fenómeno del misticismo-amoroso presente en algunas poesías de Santa Teresa De Ávila y como esta escritora lo manifiesta. Finalizando, podemos adentrar un poco en el ambiente y en la vida de Teresa y acompañar incluso su vivencia interior, de experiencias con Dios que fueron las fuentes principales de sus escritos prosaicos y también poéticos. Tales experiencias sirvieron de inspiración para ella escribir diversos géneros textuales. Entre ellos, la poesía fue elegida para componer el objeto de estudio en esta investigación, ya que las experiencias místicas de la autora se convirtieron también en textos poéticos.

Fue posible comprender el carácter místico-amoroso en la Literatura, encontrándose con una mujer que sabía luchar en un tiempo varonil y que supo imponer en la sociedad de su época rompiendo paradigmas. Una monja carmelita que partiendo de sus experiencias con su Amado Dios se convirtió en una admirable “persona humanizada”. Una escritora inquieta por hablar a sus próximos las verdades que conocía pues sentía la necesidad de enseñar a todos a vivir bien y humildemente, ya que es preciso “caminar en la verdad”. Esa fue Teresa De Ávila quien aún deja su legado a las nuevas generaciones. En las palabras de Pedrosa-Pádua (2015, p. 370, traducción nuestra) conseguimos percibir quien fue esa mujer que “[...] nos recuerda que es imposible, a quien no se descubre agraciado por Dios, cobrar ánimo para grandes hazañas. Su vida es testimonio de la verdad de estas palabras [...]”³⁶.

En el análisis de las poesías encontramos un recorte de la vida místico-amorosa de Teresa De Ávila en lo que se trata de su relacionamiento con Dios y su ascesis espiritual. Ella enseña en *Moradas* que el trato con la divinidad se da principalmente por la oración y las experiencias que el encuentro místico posibilitó transcribir poéticamente. Para dar sentido a los arcanos, los secretos que a ella eran revelados, ella recurrió a la utilización de imágenes alegóricas.

Nos propusimos a identificar, describir, analizar y comparar como las manifestaciones místico-amorosas son transmitidas en los escritos poéticos teresianos y cumplimos los objetivos propuestos. Identificamos la manifestación mítica en las poesías. Al describir las

³⁶ “[...] nos lembra que é impossível, para quem não se descobre agraciado por Deus, ter ânimo para grandes coisas. Sua vida mesma testemunha a verdade destas palavras [...]” (PEDROSA-PÁDUA, 2015, p. 370)

manifestaciones percibimos que la autora utiliza recursos literarios para expresar lo inefable de la experiencia mística, buscando en las metáforas, antítesis, y diversas imágenes los medios para dar voz al inefable. Dialogando con los teóricos para realizar un análisis bien amparado en sus conocimientos, notamos como ocurre el fenómeno místico y como él se manifiesta en la literatura, testificando también la veracidad de la presencia de la manifestación. Comparando las manifestaciones místicas y sus intensidades, considerando la proximidad con la persona divina, percibimos que el encuentro con Dios, revelado en Teresa De Ávila, acontecen en distintos grados, causando sentimientos y sensaciones diversos, y son ejemplificados con situaciones concretas de la vida para mejor comprensión por parte del lector.

En la mayoría de su poesía místico-amorosa, encontramos Dios como personaje principal, que se humaniza, siente, quiere ser uno con el alma amada, desea hasta con cierto exagero cambiar su divino corazón con el corazón humano, hecho que hace referencia a su amor por esta criatura. Dios que es belleza sin fin y atrae al Yo poético de tal forma que, con enormes ganas de unirse totalmente a él, desea morir. Dios que posee un amor exigente que para dar vida la toma para sí y hace con que la vida del alma amada se convierta en servicio a Él en las demás personas pues es natural del amor accionar de mil modos. Dios que, a los apasionados por Él, asegura la plenitud y la felicidad sin fines a pesar de los sufrimientos vividos en el mundo material.

El Yo poético de las poesías teresianas analizadas es un alma abrasada en pasión que demuestra de diversos modos los efectos que el relacionamiento con el divino causa en su vida, desde su primer contacto hasta la consumación de su amor por Dios. El movimiento del cortejo hasta el matrimonio espiritual es manifestado con los diversos y, muchas veces contrarios, deseos de vida y muerte, de alegría y lamento, de pérdida y encuentro, de esfuerzos y placeres, etc. La metáfora del relacionamiento místico y amoroso con Dios refleja incluso lo cuan elevada está el alma, pues para cada estado del relacionamiento es posible comparar a un grado de la vida de oración. Como muestra la escritora en *Moradas*, cada una de las siete moradas representa un grado en la ascesis: en la primera está el alma empezando a caminar y conocer a Dios y en las últimas vive el noviazgo y el matrimonio espiritual. El Yo poético es intenso en esta relación, valiente en sus ganas y deseos, decidido en la capacidad de donarse por amor y por el amado y dedicado en empeñarse para, al fin de la vida terrena, desfrutar de la vida en el cielo, eternamente al lado de su amado.

Por fin, concluimos en las poesías analizadas son un rico testimonio de la vida interior de Santa Teresa De Ávila, que por imágenes textuales se revela. El amor místico, cosa no tan

creíble por tratarse de algo no físico, se convierte en material palpable en la literatura teresiana que, también poéticamente, nos hace sentirlo y percibirlo. La vida y la obra de esa mujer nunca tendrán un estudio definitivo y finalizado. Ella, como profeta, continuará a iluminar las pesquisas, pues sus escritos son como un “[...] un río que sigue vivo entre nosotros.”³⁷ (PEDROSA-PÁDUA, 2015, p. 375, traducción nuestra). Que este trabajo sirva como una de las muchas contribuciones que la temática y los estudios teresianos abordan y abordarán. Creemos que el estudio del tema todavía no se ha agotado posibilitando a los investigadores de literatura nuevos rumbos para ampliar los conocimientos sobre Santa Teresa Dávila y la Literatura Mística.

³⁷ “[...] río continua vivo entre nós.” (PEDROSA-PÁDUA, 2015, p. 375)

REFERENCIAS

BINGEMER, Maria Clara; PINHEIRO, Marcus Reis. **Narrativas místicas**: antologia de textos místicos da história do cristianismo [livro eletrônico]. São Paulo: Paulus, 2016.

CANAVAGGIO, Juan. **Historia de la literatura española**. Barcelona: Ariel, 1994.

CERVERA, Frei Jesus Castellano. **Santa Teresa de Jesus**. Roma: Roma Teresianum, 1996.

GOMES, Ana Paula. Bendita leitura: as fundações de Santa Teresa de Jesus. 1 ago. 2018. Disponible en: <<https://www.comshalom.org/bendita-leitura-as-fundacoes-de-santa-teresa-de-jesus/>>. Acceso en: 18 nov. 2019.

GONZALES, Maria José Pérez. El rostro de Teresa de Jesús como escritora en el *Libro de la Vida*. **TONOS DIGITAL Revista electrónica de estudios filológicos**, Universidad de Murcia, n. 20, diciembre 2010. ISSN 1577 6921. Disponible en: <https://www.um.es/tonosdigital/znum20/secciones/estudios-14-teresaj_escritoralv.htm>. Acceso en: 18 nov. 2019.

GUITIÉRREZ, José Luis. Teresa de Ávila: a poesia como colóquio amoroso com Deus. **Revista Pandora Brasil**, São Paulo, nº 16, Marzo de 2010. Disponible en: <http://revistapandorabrasil.com/revista_pandora/mujer_poesia/teresa.htm>. Acceso en: 18 nov. 2019.

LIMA, Maria Graciele de. A linguagem da mística medieval cristã no poema Colóquio de Amor de Teresa De Ávila. **Revista Graphos**. Paraíba: UFPB, nº 2, 2015. Disponible en: <<http://www.periodicos.ufpb.br/ojs/index.php/graphos/article/view/27291/14650>>. Acceso en: 18 nov. 2019.

MARTÍNEZ, Begoña Sáez. **Santa Teresa de Ávila en Brasil**. Madri: AECID, 2015.

PEDROSA-PÁDUA, Lúcia. **Santa Teresa de Jesus**: mística e humanização. São Paulo: Paulinas, 2015.

PEÑA, P. Ángel. **Santa Teresa de Jesus Vida e Obras**. Lima, s/d. Disponible en: <<http://www.autorescatolicos.org/PDF002/AAAUTORES05825.pdf>>. Acceso en: 25 may. 2019.

PENSADO, Berta. La mística. **Temas Españoles**. Madrid: Publicaciones españolas, nº 208, 1955. Disponible en: <<http://www.filosofia.org/mon/tem/es0208.htm>>. Acceso en: 18 nov. 2019.

RAYMUNDO, Laryssa de Macedo. A experiência do místico. **Revista Pandora**, São Paulo, nº 51, Fevereiro de 2013, p. 1-4. Disponible en: <http://revistapandorabrasil.com/revista_pandora/edicao51.htm>. Acceso en: 18 nov. 2019.

SANTIAGO, Miguel de. **Antología de poesía mística española**. Barcelona: Verón/editores, 1998.

TERESA DE JESUS, Santa. **Castelo interior ou Moradas**. Petrópolis: Vozes, 2014.

TERESA DE JESUS, Santa. **Livro da vida**. Petrópolis: Vozes, 2014.

TERESA DE JESUS, Santa. **Poesías y Exclamaciones**. Madrid: Ediciones 29, 1941.

VALVERDE, María de la Concepción Piñedo. **Memória e ficção: o Castelo de Teresa e outros temas ibero-americanos**. São Paulo: Factash Editora, 2008.

VELASCO, Juan Martín. **El fenómeno místico**. Madrid: Editora Trotta, S.A., 1999.

VILLAR, Pierre. **Historia de España**. Barcelona: Critica, 2004.